



EL EVANGELIO DESDE ABRAHAM AL REINO

*(el alma justificada va al Cielo,
el cuerpo resucitado hereda
el Reino)*

Carlos Canosa/Jerusun

*Con base en artículos
publicados en el sitio:
www.reyjusticianuestra.com*

Índice

Primera parte

- 1) *El ceremonial de la última cena y las dos dimensiones del evangelio*
- 2) *El pacto abrahámico y la pertenencia a su descendencia*
- 3) *La irrupción de la Descendencia mediadora con las naciones*
- 4) *El cumplimiento del pacto: “como pueblo del Dios de Abraham”*

Segunda parte

- 5) *El evangelio sin el anhelo del Reino crea confusión*
- 6) *La respuesta del Crucificado al Ladrón Bueno*
- 7) *Removiendo el velo en un abrir y cerrar de ojos*
- 8) *Padam-haran, los postreros días, la revelación del Magnificat*
- 9) *El día de la Ira, la angustia de Jacob y la segunda lectura*
- 10) *El evangelio en la exposición didáctica del stipes y el patibulumun*

==

Primera parte

=/=



*El ceremonial de la última cena
y las dos dimensiones del evangelio*

En el preámbulo de la última cena, Jesús/Yeshua dirigió estas palabras a Sus apóstoles:

“He tenido muchos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de que comiencen mis sufrimientos. Pues ahora les digo que no volveré a comerla hasta que su significado se cumpla en el reino de Dios”

Lucas 22:16

en las que anunciaba con solemnidad dos hechos que traspasarían la historia: Su pasión redentora que comenzaría inmediatamente después de la cena aunque los discípulos aún lo ignoraban y, tan importante como eso, que había escondido en ella –en la cena- un significado que se cumpliría o revelaría en el Reino. Y en el comienzo ya de la *cena pascual* Jesús/Yeshua ofreció así la primera copa diciendo (v. 17-18):

“Tomen esto y repártanlo entre ustedes. Pues no volveré a beber vino hasta que venga el reino de Dios”

Y al final ofreció otra copa diciendo así (v. 20):

“Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, un acuerdo confirmado con mi sangre, la cual es derramada como sacrificio por ustedes”

En donde se hacen explícitas *dos* dimensiones:

1) un nuevo pacto para un Reino entre Dios/Elohim y Su pueblo tal como estaba profetizado en *Jeremías 31: 31-32* que sustituiría al pacto del Sinaí que había sido *invalidado* por YaHWéH,

2) el sacrificio vicario por muerte de cruz del “*Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*” -ya que era la fiesta de Pascua- a favor de los creyentes –*por ustedes*-. Y es gracias a ese padecimiento que ahora podemos ir tan Alto como el mismísimo Santísimo del Templo celestial (*Heb 6:18-20*) ya que somos *hijos de Dios* (1Juan 3:2).

La primera dimensión –la transversal que atraviesa la historia- restaura el *pacto perpetuo* de YaHWéH con Abraham y su descendencia. Y la segunda –la vertical abierta por el sacrificio vicario- nos dona la salvación de

nuestra alma, la justificación de nuestros pecados, y nos hace aceptos por Él en Su Hijo. Es decir, lo primero – el pacto para un Reino- es *transversal*; lo segundo –la redención por Su Sangre- es *vertical*. Así como una cruz tiene dos partes: el *patibulum* que es una trabe horizontal y el *stipes* que es un madero vertical, el evangelio tiene *dos* dimensiones: *una* que se introduce en la historia de los hombres, la conmueve y culmina en el Reino, y *otra* que apunta hacia el cielo y se introduce en el.

Y es por la dimensión transversal que atraviesa los tiempos que YaHWéH se nos revela como el *Guía de la historia*, el que ejecuta el *Plan de Redención* de las naciones, aunque solo lo percibamos con claridad considerando *centurias* y aun *milenios* observando los sucesos humanos *desde el mismo punto de vista* que el Altísimo.

En este opúsculo vamos a indagar sobre esta dimensión *transversal* del evangelio o las Buenas Nuevas del Reino. Queremos identificar en donde comienza la trayectoria de este Anuncio e indagarnos sobre su relación con el llamado a Abram/Abraham, el *arameo*, una persistente presencia en todo el texto bíblico. No tenemos dudas sobre donde termina: en el Reino del mundo venidero/*athid lavo* a cuyos primeros instantes nos asomaremos con temor y temblor. Y tendremos siempre presente que ambas

visiones del evangelio -la *transversal* y la *vertical*- existen la una para la otra, ninguna tiene sentido aislada y ambas sustentan la misma fe y son juntas el mero Anuncio que Jesús/Yeshua pidió que lleváramos hasta los extremos de la tierra. En estas líneas haremos el ejercicio de separarlas, o estudiar con mas énfasis una de ellas, solo para entender mejor su interacción mutua.

^^^

Veamos que las diferentes liturgias de las iglesias apostólicas tradicionales de oriente y occidente –iglesias milenarias- incluyen las dos dimensiones que señalamos. Por ejemplo, si consideramos la liturgia católica, veremos que allí se dice al final del *Padrenuestro*:

*“...concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado...
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.
Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre...”*

Aquí se menciona la pasión redentora de la cruz que nos une al cielo –*libres de pecado*- y nos dona Su *paz*, en estrecha

relación con la espera de un Rey –*mientras esperamos la gloriosa venida-* y de un Reino –*tuyo es el reino... el poder y la gloria, por siempre...*” por el que se había orado al principio – “*venga a nosotros Tu Reino-*. Hay otros momentos en donde se hace alusión a ambas visiones en la liturgia católica, este es solo un ejemplo.

Ya para los cultos protestantes, evangélicos y/o pentecostales es difícil establecer una norma genérica debido a que sus diferentes énfasis doctrinales –sus *protestos-* son su razón de ser y definen sus órdenes de culto. Pero nosotros afirmamos que toda proclamación del evangelio completo debe de recoger ambas visiones equilibradamente.



Como sabemos, encima de la cabeza del Crucificado fue clavado en el *stipes* de la cruz un cartel que decía “INRI” y anunciaba la razón legal para esa pena capital. Esto es un acrónimo de lo que en español sería: “*Jesús de Nazaret, rey de los judíos*” y lo mandó colocar el procurador Pilato para que de este modo los transeúntes fueran informados de que Jesús/Yeshua fue ejecutado debido a que se declaró –o no

negó ser- *rey de los judíos*. Esta fue la instigación acusatoria del Sanedrín que obligaba al procurador imperial Pilato a actuar severamente ya que se estaba desconociendo la autoridad del Cesar –según alegaban-. Pero en realidad este Consejo Supremo judío había condenado a Jesús/Yeshua por decirse Hijo de Dios y no por la razón que invocaron ante Pilato. Vemos en este episodio inicial el *cruce* de la dimensión transversal del evangelio del Reino que se mezcla con la historia de las naciones –y a veces se ensucia con ella como en este caso-, con la inseparable dimensión vertical que significa la manifestación del Hijo de Dios a los hombres, Gracia de Dios/Elohim y misterio de nuestra fe. Esto último era lo que escandalizaba a las autoridades judías y pronto conmovería al mundo. Pero Jesús/Yeshua fue condenado por Pilato por no negar ser el *rey de los judíos*, lo que alude a la dimensión transversal mesiánica.

Como dijimos, en estas páginas enfatizaremos la dimensión *transversal* que apunta al Reino prometido por YaHWÉH a Abraham y su descendencia multitudinaria –culmen del *Plan de redención* a las naciones- sin olvidar la bienaventurada dimensión redentora *a toda criatura (Jua 12:32)* representada por el *stipes*.

=/=



El pacto abrahámico y la pertenencia a su descendencia

El capítulo 51 de Isaías comienza así:

*“Escuchadme, vosotros que seguís la justicia,
los que buscáis al Señor.
Mirad la roca de donde fuisteis tallados,
y la cantera de donde fuisteis excavados”*

¿Se siente el lector aludido? ¿Es de los que siguen la justicia (Mt 6:33) y buscan al Señor? Pues entonces este pasaje de Isaías lo invita a mirar hacia el origen de su estirpe, la roca y la cantera de donde fue tallado: *Abraham y Sara*. A ellos señala el verso siguiente:

*“Mirad a Abraham, vuestro padre,
y a Sara, que os dio a luz;
porque cuando no era más que uno solo,
lo llamé, lo bendije y lo multipliqué”.*

¿Sabía usted, estimado lector, que si es creyente cristiano *es* descendencia de Abraham? Enseguida iremos con más detenimiento a eso, pero ubiquemos antes al patriarca en la

línea del *Plan de Redención* concebido desde antes de la fundación del mundo:

Al ser echado del Edén, el hombre, “imagen y semejanza de Dios”, cúspide de la creación y Su criatura mas amada fue dejado libre para *autogerenciar* su existencia. Y el resultado fue un mar de violencia y sensualidad, un colapso social y cultural pesadillesco que tuvo que ser abortado por el Diluvio. Y cuando fue reestablecida una nueva generación y un nuevo proyecto de civilización –también tambaleante- sobre la tierra *postdiluviana*, se hacía necesario ensayar otra alternativa para gestionar una convivencia humana propia del ser más excelso de la Creación. Entonces YaHWéH decidió intervenir en la historia para llevar la humanidad –un *remanente* de ella- al Reino. Pero debía de hacerlo respetando el libre albedrío del hombre ya que esto es su sello distintivo. Y entonces el *Plan de Redención* consistió en generar una estirpe escogida que sería sometida a pruebas de *obediencia extrema* a los mandamientos de un Dios que es Invisible, pero se hace presente a quienes lo buscan. Dice *Hebreos 11:1-6*:

“...es la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve... sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan...”

Y este Dios Invisible, para hacer más fácil nuestro relacionamiento con Él –entre otras razones- en la *plenitud del tiempo* se manifestó en carne, *a nuestra semejanza*. Este es el misterio de nuestra fe.

La alternativa entonces sería: obedecer al Creador que habita en las alturas y nos atrae hacia Él, o bien a los instintos carnales y deleites de este mundo. Entre esos dos polos irreconciliables se ejercitaría el libre albedrío del hombre y así se iría así decantando la estirpe escogida, esto es, la descendencia de Abraham *por fe* que heredaría el Reino al final de la historia.

Y en esta lucha perpetua entre ambos polos así planteada hay que incluir el Acusador y padre de la mentira, que es quien con sus malignas insinuaciones nos induce al mal, aunque, sin percibirlo, ayuda al Propósito de YaHWéH de decantar un *remanente santo*. Y el primero en ser ejercitado en esta obediencia extrema fue Abraham, que sería cabeza de la nueva estirpe. Recordemos el anuncio profético que el instigador recibió en el Edén: “... *pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Su descendiente te golpeará la cabeza, y tú le golpearás el talón*”. Adán y Eva fracasaron y la humanidad quedó manchada para siempre con ese fiasco, pero sabemos que Abraham y Sara

no –aunque hubo notorias vacilaciones seguidas de arrepentimiento-. Y fue el heroico acto de obediencia de Abraham de ofrecer en sacrificio de su amado hijo Isaac que lo que consolidó como el padre de la fe. Si leemos el pasaje en Génesis veremos que de algún modo Abraham sabía que Dios encontraría una salida a esa situación sin sentido, y que de este modo la uniría a un Propósito superior, propio del Amor que YaHWéH le había profesado. Cosa que sucedió prefigurando con Isaac el sacrificio de la cruz. Pero vamos ya a la promesa/pacto de YaHWéH con Abraham que es el motivo de estas líneas. Esta tiene tres *motores* que trasiegan la historia. Uno dice así:

*“Te multiplicaré en gran manera,
y de ti saldrán naciones y reyes”*
Génesis 17:6

El otro:

*“Estableceré un pacto contigo
y con tu descendencia después de ti,
de generación en generación:
un pacto perpetuo, para ser tu Dios
y el de tu descendencia después de ti.*

■

Y el tercero:

+

*“Te daré a ti y a tu descendencia
después de ti la tierra en que habitas,
toda la tierra de Canaán,
en heredad perpetua;
y seré el Dios de ellos”.*
Génesis 17:7-8

+

se habla entonces de 1) una descendencia multitudinaria y multinacional, 2) un *pacto perpetuo* que pasará de generación en generación, y 3) la promesa de que quienes prueben por su obediencia pertenecer a esa descendencia *-por fe-* recibirán como herencia toda la tierra de Canaán -que es Sión- y Él sería su Dios por siempre. Hay otros elementos, pero fijemos estos ahora para sacar algunas conclusiones:

Si el *pacto perpetuo* del que hablamos es válido todavía hoy y lo fue durante los últimos veinte siglos, se nos hace evidente que en algún lugar debe de existir –y haber existido- ese pueblo que *generación tras generación* renueva la promesa/pacto de YaHWéH a Abraham. Y ese pueblo por ser multinacional excede en número al *pueblo judío* ya que, si bien este es muy numeroso, no lo es tanto como

para abarcar a toda la prodigiosa descendencia prometida a Abraham que cubriría varias naciones –en realidad toda la tierra-. ¿Y dónde está ese pueblo tan especial? En el *capítulo tres de Gálatas* el apóstol Pablo nos da una pista segura:

“Sabed, por tanto, que los que tienen fe, estos son hijos de Abraham”.
Gálatas 3:7

“De modo que los que tienen fe son bendecidos con el creyente Abraham”.
Gálatas 3:9

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa”.
Gálatas 3:29

La descendencia que renueva *generación tras generación* el *pacto abrahámico* está formada por los que tienen fe en Cristo, es decir: los *cristianos* (*Isa 59: 20,21; Rom 11: 26-27*). Este es el pueblo multinacional bendecido “con” Abraham –es decir, con la promesa/pacto que le fuera hecha a él y su descendencia- y que recibirá en consecuencia por herencia “toda la tierra de Canaán” -que es Sión-.

¿Sabía el lector que le corresponde una herencia por su fe en Cristo relacionada con el pacto de Dios/Elohim con Abraham? ¿Sabía que al recibir a Jesús/Yeshua en su corazón renueva de hecho el *pacto abrahámico* como veremos mas adelante? Por supuesto que el pueblo judío es descendencia de Abraham, Isaac y Jacob, eso no está en cuestión: es la casa de Judá, una de las *dos* familias de ISRAEL. Pero también es cierto que los judíos precisan renovar su corazón por la fe en Cristo Jesús para entrar en el Nuevo Pacto que es el *único vigente*. Es seguro que el pueblo judío tendrá una revelación especial en estos días porque para ellos está siempre reservado un trato misericordioso, preferencial y diferente. Pero un discernimiento de lo que afirmamos, es decir, que les es necesario renovar el *pacto abrahámico* por fe lo encontramos también en lo que escribe el apóstol en otra parte: “*De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así*” (2 Cor 5: 16). La circuncisión en la carne fue la señal del *pacto perpetuo* para la descendencia carnal de Abraham (Gen 17: 10). Pero ahora el *pacto abrahámico* tiene que ser restaurado por fe y lo que cuenta es la circuncisión de corazón: “*porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión es la externa.... sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu...*” (Rom 2: 28-29). También se dice en Romanos 9: 6-8:

*“... porque no todos los que
descienden de Israel son israelitas,
ni por ser descendientes de Abraham,
son todos hijos suyos, sino: "En Isaac
te será llamada descendencia". Esto es:
no son hijos de Dios los hijos
según la carne, sino que son
contados como descendencia
los hijos según la promesa”*

Palabras que se pueden decir más fuerte pero no más claro:

*“no todos los que descienden de Israel son israelitas.... sino que son
contados como descendencia los hijos según la promesa”* Y
Jesús/Yeshua advirtió duramente esto según leemos en
Mateo 3:9:

*“No se digan simplemente el uno al otro:
“Estamos a salvo porque somos descendientes
de Abraham”. Eso no significa nada,
porque les digo que Dios puede crear hijos
de Abraham de estas piedras.”*

Crudas palabras que señalan que ser descendencia carnal de
Abraham no garantiza nada. Y para reunir ese pueblo de
israelitas por fe Jesús/Yeshua fundó Su iglesia y envió la

misión apostólica a las “*ovejas que escuchan Su voz*” esparcidas a lo largo y ancho del mundo, la descendencia de las *diez tribus* del norte dispersas entre las naciones a partir del año 722 a.C.. Los cristianos son/somos -en su mayoría- descendencia carnal de Abraham mezclada con las naciones, pero para ellos/nosotros vale el *nuevo estatus* de pertenecer al ISRAEL DE DIOS/JEZREEL *por fe* y no por descendencia carnal. Rescatar a las *ovejas perdidas* fue el objetivo principal de la misión apostólica en tiempos en que todavía podía discernirse una ubicación geográfica probable. Pero cuando se les predicó el evangelio del Reino no se hizo referencia a ser descendencia carnal de ISRAEL, sino a *tener fe* en Cristo Jesús. Hoy la “casa de Israel” dispersa no se diferencia de gente de las naciones y es *multiétnica*. Solo sabemos quienes son porque “*escuchan Su voz*” y dan testimonio hasta el martirio de su obediencia a ella.

Toca ahora enfocar con detenimiento la estrecha relación de Abraham con las Buenas Nuevas y la irrupción en la *plenitud del tiempo* de la Descendencia mediadora que conmovería al mundo ofreciendo a toda criatura la *promesa abrahámica*: un pacto para un Reino. Esto es lo que haremos en el próximo capítulo.

=/=



La irrupción de la Descendencia mediadora con las naciones

Dice en *Gálatas 3: 8*:

*“... las Escrituras previeron este tiempo
en el que Dios declarararía justos
a los gentiles por causa de su fe.
Dios anunció esa Buena Noticia
a Abraham hace tiempo, cuando
le dijo: -- todas las naciones serán
bendecidas por medio de ti”*

Aquí se habla de las Buenas Nuevas “hacia atrás”, es decir, se les dice contenidas en la *promesa abrahámica*. La semilla del evangelio está en el llamado a Abraham, se nos dice ¿había pensado alguna vez en esto lector? Esta promesa/pacto es en realidad una catarata de promesas relacionadas unas con otras, una especie de granada de bendiciones y aquí se menciona una de las pepitas de esa Sabrosa Fruta: *--todas las naciones serán bendecidas por medio de ti*. ¿Cómo es que esta bendición llegaría a todas las naciones por medio de un solo hombre? Lo veremos enseguida,

pero antes haremos un recorrido por la historia de la descendencia escogida para comprobar la Fidelidad de YaHWéH a Su promesa, nacida de Su voluntad, y refrendada jurando por Si mismo.

Veamos primero los días de Moisés cuando este poderoso siervo de Dios se encontraba todavía retirado en Madián cuidando los rebaños de su suegro Jetro -luego de huir de la corte de faraón-. Y se nos dice que YaHWéH al ver la severa condición de esclavitud en que había caído Su pueblo se acordó del pacto con Abraham:

*“Dios oyó el gemido de ellos
y se acordó de su pacto con Abraham,
con Isaac y con Jacob”
(Éxodo 2: 24)*

y entonces puso en marcha la epopeya de liberación de Su pueblo sufriente tomando como líder a Moisés. Esta fue la experiencia de parto del Pueblo Santo que comenzó a forjarse como nación en días en que José era el visir de Egipto. Y de la esclavitud pasaron a ser libres en el desierto camino de Canaán, pero la murmuración hizo que un viaje corto se prolongara por cuarenta años. De esa peregrinación enojosa tenemos este testimonio en un salmo de David (*Sal 105: 41-44*):

*“Pidieron, e hizo venir codornices
y los sació con pan del cielo.
Abrió la peña y fluyeron aguas...
Porque se acordó de su santa promesa
dada a su siervo Abraham...
Les dio las tierras de las naciones,
y heredaron el fruto de las
labores de ellas”*

En donde se nos dice que la *promesa abrahámica* estuvo siempre en Su Memoria en esos días: *“Porque se acordó de su santa promesa dada a su siervo Abraham...”* E incluida en esa promesa de muchos filos, como dijimos, se encuentra la promesa de *posesión de la tierra de Canaán*. Por eso se dice: *“Les dio las tierras de las naciones, y heredaron el fruto de las labores de ellas”* expresión que tiene un tono que nos hace recordar a lo que se dice en *Romanos 4:13*:

“Porque la promesa a Abraham y a su descendencia, de que sería heredero del mundo, no fue dada por medio de la ley sino por medio de la justicia de la fe”

¿Leyó bien lo que aquí se afirma? Son dos cosas que no debemos olvidar:

1) la promesa a Abraham y su descendencia los hacía “herederos del mundo” (גואו),

2) y esto sin mediación de la Ley, por la justicia que viene de la fe.

Dios/Elohim se mueve atravesando los tiempos, haciendo afirmaciones que a veces nos sorprenden pero que serán claras y apropiadas en su momento. También se dice en *Deuteronomio 6:11* en referencia a lo que esperaba al pueblo peregrino en la tierra que le iba a ser entregada: “*Encontrarás las casas muy bien abastecidas con bienes que tú no produjiste. Sacarás agua de cisternas que no cavaste y comerás de viñedos y olivares que no plantaste*”. Afirmación que por un lado nos sorprende -como dijimos- por ser contraria a un pensamiento político ortodoxo, pero por otro nos muestra la disposición de YaHWéH de bendecir a Su pueblo actuando mucho más allá de los parámetros que hoy manejamos.

Pasemos al momento en que este pueblo, ahora bajo la liderazgo de Josue, se apresta a entrar en la *tierra prometida* a Abraham y su descendencia. Se dice en *Josué 1:6*: “*Esfuérzate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo como heredad la tierra que juré dar a sus padres*. Y cosa similar leemos en *Jueces 2:1*. El *pacto abrahámico* siempre presente.

Y en *Malaquías 3:1* se llama a Quien vendría repentinamente al Templo el “*Ángel del pacto*” y más tarde se dice (*v. 6*):

*“Porque yo, el Señor, no cambio;
por eso vosotros, oh hijos de Jacob,
no habéis sido consumidos”*

Todo lo cual nos recuerda que la descendencia de Jacob –el ISRAEL de *doce tribus*- no ha sido extinguida de la tierra debido a la intervención continua a su favor de YaHWÉH por causa de Su Fidelidad al *pacto abrahámico*. Y los cristianos somos herederos de ese pacto.

Y luego de comprobada Su Fidelidad en el ISRAEL del AT pasemos al momento en que la historia del mundo –no solo de ISRAEL- se dividió en dos. Dice en *Gálatas 4: 4-5*:

*“Pero cuando vino la plenitud del tiempo,
Dios envió a su Hijo, nacido de mujer,
nacido bajo la ley, a fin de que redimiera
a los que estaban bajo la ley, para
que recibiéramos la adopción de hijos”*

Hasta ese momento no podía decirse que se hubiera hecho realidad la promesa de que la descendencia de Abraham sería bendición a *todas* las naciones. Más bien habíamos visto a un pueblo acosado, rodeado de enemigos, hostigado, vencedor sin duda de severas circunstancias en su contra con ayuda divina, pero sin mayor influencia en las naciones que, en general, no lo veían como una bendición sino más bien como un cuerpo extraño –quizás en una parte del reinado de Salomón alcanzó dimensión internacional sobresaliente-. Entretanto, lo más relevante como ícono hacia el mundo en tiempos inmediatamente precedentes al nacimiento del Niño era el Templo de Herodes –construido a partir del Templo de Salomón- del cual se dice que era la construcción más hermosa y resplandeciente de todo el Imperio Romano. Pero esto no constituía peso suficiente para afirmar que de aquel pueblo levantisco en la esquina polvorienta de un imperio poderoso emanara en ese entonces bendición tal que sobreabundara hacia todas las naciones. Y fue en esos días que Dios/Elohim envió a Su Hijo que se hizo carne en el vientre de una jovencita virgen de la descendencia de David, María/Myriam. Este es el misterio de nuestra fe, el separador de aguas de la historia. Y si avanzamos al final del pasaje citado nos encontramos con una condición de los creyentes que la Palabra reitera una y otra vez: *somos hijos Dios –en Cristo- y herederos de Su Reino (v. 7).*

Porque el Niño hecho hombre desarrolló un ministerio sembrado de *palabras y obras* portentosas que fue sellado con Su entrega voluntaria a muerte de cruz –*nuestra justificación*-. Y luego vino Su gloriosa resurrección y más tarde el bautismo en el Espíritu Santo de Sus enviados/ apóstoles. Entonces se iniciaría la predica mundial de una fe que conmovería a las naciones. Y la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob/ Israel sería instrumento de la Gracia de Dios/Elohim a todos los hombres y podrían convertirse para siempre en “hijos adoptivos” de Dios, cualquiera fuera *su pueblo, etnia, lengua o nación* (Ap. 5:9).
¡Vaya bendición puesta a disposición del mundo (Juan 3:16)!

De este modo asombroso se activó, mucho más de lo que *pensamos y soñamos* (Efe 3:20), la promesa de YaHWéH a Abraham de ser bendición a las naciones. Y así se dice en *Gálatas 3:16*:

“... a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: ‘Y a los descendientes’, como si hablara de muchos, sino...: ‘Y a tu descendencia’, la cual es Cristo”

en donde se reduce toda la multitudinaria descendencia *por fe* de Abraham a Uno solo: *Cristo Jesús*. Es decir, solo los que *crean* en Él –y por lo tanto *estén en Él* en palabras del apóstol Pablo– serían descendencia de Abraham, como vimos antes. Y a partir de aquí podemos ir al centro de lo que afirmamos en este capítulo. Dice en *Gálatas 3:14*:

*“Mediante Cristo Jesús, Dios bendijo
a los gentiles con la misma bendición
que le prometió a Abraham, a fin
de que los creyentes pudiéramos recibir
por medio de la fe al Espíritu Santo prometido”*

Y en *Efesios 3:6*:

*“El designio secreto es este:
que por el evangelio Dios llama
a todas las naciones a participar,
en Cristo Jesús, de la misma herencia,
del mismo cuerpo y de la misma
promesa que el pueblo de Israel”*

¡Tremenda revelación! En estos pasajes se nos presenta claramente a Cristo Jesús como Mediador *transversal* de la bendición de Abraham a las naciones ¿Qué queremos decir con esto? Normalmente confesamos a Cristo Jesús, *y con*

razón, como el único Mediador entre Dios y los hombres (1Tim 2:5), esto es, el que *religa* a la humanidad con Dios/Elohim, el que nos abre las puertas del Templo celestial. Pero vemos aquí que el Hijo de Dios, que es también *Hijo de David e Hijo del hombre*, es además el Mediador entre la promesa/pacto a Abraham –la *promesa abrahámica*- y las naciones. Mediador universal *transversal*, como el *patibulumun*, en donde fueron clavadas Sus manos y desde donde nos abre para siempre Sus brazos en Su oferta de Redención. Debemos ver entonces Su Mediación en los dos sentidos: *vertical y transversal*. Y el pasaje de *Gálatas 3:14* que citamos tiene otra perla: asimila la extensión a las naciones de la bendición abrahámica por medio de Jesús/Yeshua con la oportunidad de *recibir el Espíritu Santo* que esto conlleva -vale la pena leerlo de nuevo-.

^^

Vimos en este capítulo el cuidado de la descendencia escogida de Abraham por parte de YaHWéH, Su Fidelidad al *pacto abrahámico* en el AT seguida de la irrupción en la *plenitud del tiempo* de la Descendencia *mediadora* por cuyo intermedio la bendición prometida al patriarca llegaría a todas las naciones de la tierra –a toda criatura-. En el próximo capítulo nos asomaremos al Reino que el evangelio anuncia. Allí encontraremos de nuevo al *patriarca*

de la fe en los primeros lugares lo que es de algún modo una revelación de que Abraham es figuradamente el “alfa y omega” de la descendencia escogida. En él nace y por él es recibida en el Reino venidero: “*mirad la roca de donde fuisteis tallados*” y su descendencia prodigiosa que rematará la historia.

=/=



*El cumplimiento del pacto:
“como pueblo del Dios de Abraham”*

¡Preparémonos para una sorpresa! en *Mateo 8:11* leemos:

*“Os digo que vendrán muchos
del oriente y del occidente,
y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob
en el reino de los cielos”*

En varios pasajes proféticos se nos informa que quienes son el Pueblo Santo del Reino venidero –el ISRAEL DE DIOS/JEZREEL- vendrán de *oriente y occidente* señalando así que acudirán de todas las direcciones planetarias. En este sentido en el llamado *Apocalipsis de Isaías (cap 24)*, en donde se hace una lúgubre descripción que incluye ciudades devastadas, un planeta en ruinas y las peores condiciones imaginables, leemos que de pronto se escuchan alabanzas: *“¡Oímos cantos de alabanza desde los confines de la tierra, canciones que le dan gloria al Justo! (Isa 24:16)*. ¿Como puede ser? ¡En medio de un caos terminal se escuchan cánticos gozosos! Es porque se ha manifestado el

Justo, y desde los más lejanos confines de la tierra –con respecto a Canaán/Sión- estallan alabanzas. El Pueblo Santo que habita hasta los confines del planeta sabe que ha llegado la hora por la que ansiosamente esperaba y que pronto vendrá restauración. También se dice en *Isaías 66: 14*:

“Cuando vean estas cosas, su corazón se alegrará. Florecerán como la hierba. Todos verán la mano de bendición del Señor sobre sus siervos, y su ira contra sus enemigos”

La ciudad de Jerusalem será reconstruida y glorificada, allí será construido un Templo resplandeciente de Gloria, y desde los más lejanos destinos, las naciones sobrevivientes vendrán a adorar a Quien ha cubierto con Su Gloria al mundo entero. ¡Por eso los cantos de alabanza! Y en Apocalipsis 5:9, subrayando la naturaleza multinacional y multiétnica del Pueblo Santo, se dice:

“porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”

Y cuando esta restauración sea visible a todos se nos dice que junto al glorioso *Rey de reyes y Señor de señores*, Cabeza de un reino de Paz y Justicia planetario, estarán *Abraham, Isaac*

y Jacob, los patriarcas de la descendencia escogida cuya promesa recibida de YaHWÉH fue transferida a todas las naciones por el Verbo encaramado en una jovencita de la descendencia de David. En el *Salmo 47:8-10* se hace más vivida la escena a la que nos referimos:

“Reinó Dios sobre las naciones;

Se sentó Dios sobre su santo trono.

Los príncipes de los pueblos se reunieron

Como pueblo del Dios de Abraham;

Porque de Dios son los escudos de la tierra;

El es muy exaltado”.

En donde se llama al Dios Creador de todas las cosas y Redentor de las naciones, el *Dios de Abraham* ¿no revela esto una relación muy especial entre la redención de las naciones y el *pacto abrahámico*? Y se agrega que son de Él – del *Dios de Abraham*- los *escudos de la tierra* (*guau*). Él es el Justo que hizo levantar las alabanzas desde los confines de la tierra, el Deseado de todas las naciones del que se dice: “*póstrense ante él todos los reyes de la tierra; sírvanle todas las naciones*” (*Sal 72:11*). ¡Que escena para ilustrar algunas epopeyas de ficción sobre el futuro en donde hay reinos y

batallas entre el bien y el mal! Pero esta visión profética es historia anticipada, *no* ficción.

Y en el pasaje citado al principio de este capítulo se dice: “*se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos*”. No se especifica claramente, pero tal vez sea esta la cena a la que aludía Jesús/Yeshua en el ceremonial de la cena pascual que mencionamos al inicio cuando dijo: “*Pues ahora les digo que no volveré a comerla hasta que su significado se cumpla en el reino de Dios*” Los patriarcas seguramente estarán sentados en la cabecera de esta mesa imponente con los jefes de todas las naciones, junto al *Rey de reyes y Señor de señores* –mas adelante volveremos sobre este banquete que ofrece el *Gran Rey* a las naciones-.

Con estas escenas quedamos cegados de resplandor celestial, pero es que nos referimos a un tiempo en que el *remanente* redimido por Su Sangre –el *trigo* de las iglesias de Cristo- poseerá un cuerpo resucitado y glorioso y vivirá en un mundo transmutado por Su Gloria. Algo que desafía nuestra capacidad de descripción y por eso debemos acercarnos a estas escenas con santo temor. A este respecto se dice en *Filipenses 3:20-21*:

“Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Nuestro hogar definitivo no está aquí, sino en ese Reino que descenderá de las alturas. Y entonces tendremos junto con esa herencia celestial incorrupta, *un cuerpo glorioso semejante al suyo*. ¡Vienen tiempos de gloria y restauración!

^^^

Ahora bien, ¿vio Abraham estas cosas que son el corolario del solemne pacto/promesa que le había hecho YaHWÉH por Su Gracia? Claro que sí, lo leemos en *Hebreos 11: 9-10*:

“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”

Abram/Abraham había realizado un larguísimo viaje partiendo de su tierra *por fe* para recibir por herencia *otra tierra* de la que nada conocía, *Canaán*. Y llegado ya a su destino se comportó como un *extranjero* en la tierra de la promesa negándose incluso a construir una residencia con material duradero en ella. Abraham vivía en carpas por propia decisión ya que era rico ¿Y cual era el motivo para este extraño proceder? La segunda parte del pasaje citado lo contesta:

“porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”

El patriarca de la fe esperaba algo con *sustancia y diseño* venido de lo Alto, no cosas que estarían fácilmente a su alcance aquí, pero que seguramente decaerían. Abraham se sentía *peregrino* en este mundo aunque se desenvolvía en él con destreza ¿Y cómo adquirió esa firme convicción para esperar por lo que no se ve? (*Heb 11:1*). Seguramente debido a su estrecha relación con Quien finalmente lo distinguió llamándolo *amigo*. De modo que Abraham antevió que habría algo glorioso y resplandeciente en el futuro, algo grandioso como la escena que relatamos a la cual quizás precede la de *Oseas 1:1*:

“Entonces los pueblos de Judá e Israel se unirán, elegirán un solo líder y regresarán juntos del destierro. Qué gran día será —el día de Jezreel— cuando Dios plantará de nuevo a su pueblo en su tierra”

JEZREEL significa Dios Siembra, y se está hablando del día cuando la cosecha del *trigo limpio* de las iglesias de Cristo –los *redimidos*- retornarán a una Sión restaurada y cubierta por Su Gloria congregados bajo un único Líder, el que los cristianos conocemos. Las dos familias de ISRAEL –Israel y Judá- unidas de nuevo. Ellos son el ISRAEL DE DIOS, el Pueblo Santo con el cual morara YaHWéH –*YaHWéH Justicia Nuestra*-. Pero hay otro lugar en donde se afirma lo que señalamos sobre las ardientes expectativas de Abraham por el cumplimiento de la promesa. Es en *Juan 8: 56* y dice así:

*“Abraham, el padre de ustedes, se alegró
mientras esperaba con ansias mi venida;
la vio y se llenó de alegría”*

Y es Jesús/Yeshua Quien lo afirma. Aunque leemos inmediatamente que esta declaración del Maestro no fue entendida por los judíos que le replicaron (*v. 57-58*):

—*Ni siquiera tienes cincuenta años. ¿Cómo puedes decir que has visto a Abraham? Jesús contestó: —Les digo la verdad, ¡aun antes de que Abraham naciera, YO SOY!*

Jesús/Yeshua declara aquí que Él es el gran YO SOY, que vive desde la eternidad. Lo que nos enfrenta a esta hermosa paradoja que cubre milenios:

Cristo Jesús es:

- 1) anterior a Abraham (*desde la eternidad*)
- 2) el que *hace un pacto* con él (*el Ángel del Pacto*)
- 3) el *culmen* de su descendencia (*“la” Descendencia*)
- 4) y el *Rey del pacto* prometido (*Rey de reyes y Señor de señores*)

Es decir, irrumpe en la historia desde la eternidad, hace un pacto con Abraham y su descendencia, Se ocupa de que este se cumpla y se extienda a *toda criatura*, y finalmente Se sienta en el Trono milenario que es el resultado de ese *Designio* establecido desde antes de la fundación del mundo
¡Aleluya!

En esta primera parte hicimos una panorámica del evangelio a partir de la promesa/pacto de YaHWÉH con Abraham *-el pacto abrahámico-*. En la segunda reflexionaremos sobre el significado de estas cosas en nuestros atribulados días y recordaremos más pasajes confirmatorios, algunos de inexcusable olvido, que nos convencerán de la importancia de revivir *hoy* esta visión *transversal* del evangelio que está algo adormecida.

=/=

Segunda parte

=/=



*El evangelio sin el anhelo del Reino
crea confusión*

(15/02/16)

Un comentario periodístico sobre la vista del Presidente de Irán Hasán Ruhaní al Vaticano, en medio de una gira de negocios por Europa, dice así:

“Al concluir el encuentro... el Servicio de Información del Vaticano emitió un lacónico comunicado que hacía referencia a "los coloquios, transcurridos en una atmósfera de cordialidad", a "los valores espirituales comunes", al "buen estado de las relaciones entre la Santa Sede y la República Islámica de Irán", a "la aplicación del acuerdo nuclear", al "papel que Irán está llamado a desempeñar (...) en la promoción de soluciones políticas adecuadas (en) Oriente Medio, en contraste con la difusión del terrorismo y el tráfico de armas", a "la importancia del diálogo interreligioso" y a "la promoción de la reconciliación, de la tolerancia y de la paz”.

Y luego el articulista (nota 1) desencadena una catarata de preguntas:

¿Sabe Francisco que solamente en 2015 hubo más de 700 ejecuciones oficiales?

¿Sabe Francisco que el último diciembre la municipalidad de Teherán llamó a un concurso sobre caricaturas satíricas del Holocausto, concurso que es parte de una bienal que se ha celebrado en la capital iraní durante los últimos once años y que premia al ganador con 50.000 dólares? Este Papa ha proclamado reiteradas veces su respeto por el judaísmo, condenado enérgicamente el antisemitismo y llegado a afirmar: "Atacar a los judíos es antisemitismo, y un ataque abierto al Estado de Israel también es antisemitismo". Asimismo, ha afirmado que el Estado de Israel tiene "todo el derecho a existir con prosperidad y seguridad".

¿Sabe Francisco que hay un rito anual de manifestaciones antisionistas en las calles de Irán, en las que se clama por la aniquilación de Israel?

¿Sabe que apenas el último noviembre, en entrevistas mantenidas con la televisión francesa y un diario italiano, el presidente Ruhaní no repudió el anhelo de su país de destruir el Estado judío, al que llamó "ilegítimo", y dijo estar a favor de "una solución de un Estado", premisa que desafía la noción vaticana de dos Estados -uno palestino, otro israelí- para los dos pueblos? -

Las preguntas son legítimas y un poco se nos ocurrieron a todos, por eso me detengo en ellas. Es lícito interpretar los gestos y palabras del líder más destacado de la cristiandad como contradictorios con anteriores posiciones del Vaticano. En varias ocasiones es difícil acomodarse a las opiniones del actual jefe de la Iglesia Católica cuando estas rozan la política de este mundo (*no* me estoy refiriendo a la dogmática de la iglesia). El papa critica el desempleo y la sociedad de consumo pero sin embargo el capitalismo, el mercado y la “sociedad de consumo” ha sido el sistema que creó con diferencia las mayores tasas de empleo en la historia de la humanidad, de ahí las constantes migraciones para participar de este sistema desde países que o no lo tienen o lo tienen raquítico debido a tasas de corrupción elevadísimas u otras causas. El papa ve el desempleo juvenil en Europa como una injusticia, pero no se interroga sobre si esto tiene que ver con el Estado del Bienestar y los frenos que se activan en la economía cuando las buenas intenciones se derraman fuera de cauce. Sus opiniones parecen tener como *telón de fondo* un modelo de sociedad y de economía desconocido *hasta ahora* en donde el presupuesto equilibrado parece que no es necesario y *dos mas dos* bien pueden ser *cinco* si la intención es buena (por supuesto que en el caso de la multiplicación de los panes y los peces eso fue lo que sucedió, pero en la economía de

este mundo ejercida por hombres que por lo demás ningunean al cristianismo es difícil que de resultado). Claro que recomienda no enredarse en “ideologías”, critica la corrupción, la mafia, el narcotráfico, el desamor por los mas necesitados, todo lo que está muy bien. Y pide que la iglesia se abra a los marginados –*descartados*, según sus palabras- y no se acomode a un mundo plagado de injusticias. Lo que también está muy bien. Y que se huya de la codicia y de los falsos deleites que este mundo ofrece, lo que ha sido también un llamado perenne del evangelio y esta muy bien. Y que los miembros del clero sean austeros y miren más hacia afuera de la iglesia que a sus propios sillones en ella. Bien, muy bien. Hay palabras que siempre quisimos oír y penetran en nuestra alma como una bocanada de aire fresco. Pero el tono de alguna parte de su discurso por momentos deja de ser profético para ser *cuasi* político y es a este incómodo desborde al que nos referimos ¿Por qué estas posturas en un siervo de Dios que es, obviamente, sumamente inteligente, honesto e íntegro, además de corajoso? Sabemos que el cardenal Bergoglio no llegó por casualidad a la posición de impacto mundial en la cual parece sentirse muy cómodo y con agenda repleta. Lo hizo -bajo la unción del Espíritu- por los méritos de su ministerio pastoral. Y sin embargo hay cosas que no terminan de cerrar, que causan confusión, que incomodan en algún lado y no por ser proféticas.

Vamos a hacer una digresión y volveremos luego al tema. Preguntamos al lector si reconoce quien es -o fue- el autor de esta encendida proclama:

“Este es el día en que la Cristiandad debe mostrar su poder, para aniquilar esta secta maldita y obtener una victoria sin precedentes... Es por voluntad de Dios que estáis aquí, para castigar el furor y la maldad de esos perros bárbaros, todos cuiden de cumplir con su deber. Poned vuestra esperanza únicamente en el Dios de los ejércitos, que reina y gobierna el universo”

¿Le parece que proviene de alguien que alienta a combatientes que se dirigen a enfrentar a Daesh/Isis en nombre de la fe en Cristo? Pues bien que le caería el sayo, pero no. El autor de estas palabras fue *Juan de Austria*, el joven comandante de la flota de la *Liga Santa* promovida con obstinada determinación y brío por el papa *Pio V* para defender a una cristiandad amenazada por los turcos otomanos que blandían contra ella la espada del Islam. Este papa puso en pie de guerra a países europeos adormilados para salir en defensa de la fe común. Y nombró al frente de una flota que tendría la misión de detener esa espada en el aire al joven *Juan de Austria* -miembro de la Familia Real Española- quien arengaba a los combatientes del modo que

vimos cuando se dirigía hacia la impresionante y decisiva batalla naval de *Lepanto*. De ella dijo Cervantes –que estuvo allí como todos sabemos- que fue “*la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*”. Si esa expedición hubiera sido derrotada, Europa –y el Vaticano- hubieran caído en manos del Imperio Otomano y el cristianismo hubiera sido herido de muerte ya en aquellos días (cosa que sabemos que Dios/Elohim no hubiera permitido, y de hecho impidió). Se cuenta que Alí-Pachá, el supremo comandante turco, dijo al divisar la flota de la *Liga Santa*: “*Esos cristianos vinieron como un rebaño de ovejas para que los degollemos*”. Y ordenó que no se tomara prisioneros, sino que se fuera al exterminio de un enemigo que ya consideraba derrotado. Pero naturalmente fue él quien murió en batalla y su cabeza fue expuesta encima de una larguísima lanza para terror de sus comandados que se dieron a la fuga. No fue cualquier victoria la que se obtuvo en *Lepanto* con singular heroicidad, fue una decisiva que conmovió a toda Europa.

¿Por qué cuento esto? Para recordarnos que hubo días en que el Vaticano no cultivaba una “*atmosfera de cordialidad y valores espirituales comunes*” con el islamismo. Naturalmente surge en la memoria el tema de las cruzadas, convocadas también por un papa, Urbano II. Por esos días un cristianismo decaído se puso en pie. Y ya mencionamos en

otro libro los siete siglos de la “*Reconquista*” en España, que fueron siglos de afirmación de un acendrado catolicismo – *cristianismo*- forjador de la potencia que estaba destinada a conquistar horizontes más allá del (o *los*) océano(s). En esos siete siglos el cristianismo también tomó las armas en Europa y condujo batallas heroicas e inexplicables en las cuales muchos vieron nítida la mano de Dios. En todos estos casos, como decimos, cristianos decaídos fueron invitados vigorosamente a levantarse contra un enemigo – el islamismo- que los amenazaba. Y el resultado fue un renacer de la fe.

Pero hoy todo es diferente, y lo sabemos. En una sociedad globalizada en donde hasta las palabras habladas en voz baja y en privado, resuenan muchas veces hasta en los mas recónditos y lejanos rincones de la tierra, entendemos la necesidad de prudencia en las declaraciones papales para no poner en riesgo la vida y/o bienes, en este mundo, de loa creyentes en Cristo que viven en países hostiles – recordemos el revuelo que causó la justa cita de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona-.

Pero aún así no entendemos las muestras de “afecto”, o respeto que otorga credibilidad, en gestos y palabras con el líder de un régimen que aspira a la extinción del *Estado de Israel*. Y parece insólito que se pida por parte de un líder de

la cristiandad al presidente de una de las potencias que con más brío desarrolla y distribuye armas para eliminar ese *Estado Judío* que sea un aliado en la búsqueda de soluciones al tráfico de armas y la búsqueda de un acuerdo de paz que alivie los conflictos de esa región ¿puede un tigre cambiar de piel y volverse vegetariano? En este mundo, *no*. Y Hasán Ruhaní habrá pensado para sí, luego de las reuniones con líderes occidentales, “*estos cristianos parecen un rebaño de ovejas listo para que los degollemos*”.

Al final de este capítulo vamos a hacer consideraciones más amplias. Pero permítaseme cambiar de frente de enfoque y analizar otro estilo de evangelización que, en lo profético, tampoco acierta en el blanco contradiciendo la Palabra.

^^

Es común en algunas de las numerosas vertientes de las iglesias evangélicas y/o pentecostales modernas una actitud aparentemente llena de celo por la Palabra, pero que escamotea la *bienaventurada esperanza* de nuestra fe. Es la que ve al *Estado de Israel* casi como si fuera el Reino mesiánico venidero. Pues bien *¡que la venida del Señor no nos encuentre enfrentados al Estado de Israel!* pero el *Estado de Israel* no es la *viva esperanza* de nuestra fe ni el cumplimiento de la profecía final del evangelio. Es más, tendremos que verlo

desaparecer —y mucho nos cuesta escribirlo- antes para que se produzca el glorioso advenimiento del Reino de ISRAEL que esperamos. Dice *Zacarías 14: 1-2*:

“¡Atención, viene el día del Señor, cuando tus posesiones serán saqueadas frente a ti! Reuniré a todas las naciones para que peleen contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas...La mitad de la población será llevada al cautiverio y al resto la dejarán entre las ruinas de la ciudad”

Lúgubre pasaje, pero es evidente que el *Estado de Israel* tiene la misma fecha de vencimiento que este mundo y su agonía protagonizará ese fin. Pero antes habrá un portentoso evento que dejará atónito a muchos. Leemos *Zacarías 12: 10*:

“Entonces derramaré un espíritu de gracia y oración sobre la familia de David y sobre los habitantes de Jerusalén. Me mirarán a mí, a quien atravesaron, y harán duelo por él como por un hijo único. Se lamentarán amargamente como quien llora la muerte de un primer hijo varón”

Y luego una igualmente portentosa liberación:

“... el Señor saldrá a pelear contra esas naciones, como lo hizo en tiempos pasados. En aquel día sus pies estarán sobre el

monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén. Entonces el monte de los Olivos se partirá, formando un extenso valle del oriente al occidente. La mitad del monte se desplazará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur... Entonces vendrá el Señor mi Dios y todos sus santos con él”

Zacarías 14: 5

Estos son *dos* eventos que esperamos en los días venideros:

1) la revelación del Mesías/Meshiaj al pueblo judío -la casa de David- y

2) Su venida como Rey Libertador –Mesías/Meshiaj- cuando Jerusalem esté ya tomada por el enemigo.

Leamos con detenimiento lo que dice sucintamente la línea final del trecho citado: “*entonces vendrá el Señor mi Dios y todos sus santos con él*”. Los *santos* son/somos los que creímos en Su Palabra y perseveramos, los que fuimos entrenados en la obediencia y pasamos la prueba, los que esperamos Su retorno. Y vendremos como Pueblo Santo detrás del Esposo, luego de las Bodas del Cordero y con cuerpos celestiales e incorruptos –*resucitados*- ¡*Vaya escena la que aquí se describe!* (nota 2)

Volvamos a los dichos y actitudes del papa Francisco reconociendo –como hicimos antes- que se trata de un siervo de Dios de gran coraje e integridad y un poderoso estímulo para muchos. Hay *dos lecturas* para enmarcar la vorágine de su acción pastoral que esta conmoviendo el mundo:

Una consiste en hacernos la siguiente pregunta: si *este* mundo por ventura se reconciliara en todas las cosas que el papa anhela, que hubiera confraternidad completa entre las diferentes iglesias cristianas –que es un mandato de Dios- y también espíritu de unidad entre cristianos y musulmanes – que *no* es un mandato de Dios, aunque sí el *perdón*-. Y si se descubriera por fin y pusiera en marcha el elusivo *hasta hoy* sistema económico sin desempleo, sin pobreza, sin “consumismo”, sin intereses egoístas o privados, sin marginados y sin corrupción todo interactuando en armonía perfecta con una cultura sin *descartados*. Y si además se derrumbaran todos los muros que existen y convivieran lado a lado pacíficamente el *Estado de Israel* y un Estado palestino –y entonces tendríamos que olvidar la *promesa abrahámica* de poseer *toda* la tierra de Canaán-. Si todo eso y más -los temas ecológicos tan caros a Francisco, por ejemplo- pudieran ser una realidad ¿habríamos arribado por fin a la *viva esperanza* de nuestra fe? Por supuesto que *no*, nos hubiéramos desviado del camino ya

que serían contradichos grandes trechos proféticos de la parte final de los últimos días –*la angustia de Jacob*-. Para ser concisos en lo que queremos decir leamos *Jeremías 51: 9*

“Curamos a Babilonia, pero no ha sanado.

¡Dejadla ya, y vayámonos cada uno a nuestra tierra...”

Tal vez el papa Francisco represente este *intento retórico* de YaHWéH de curar a una Babilonia *sin remedio* como es nuestro mundo. El apóstol Pedro, que debería ser guía infalible para quien ocupe la *cátedra petrina*, escribió en *2 Pedro 3: 10-14* lo que sigue:

“Pero el día del Señor llegará tan inesperadamente como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán con un terrible estruendo... y la tierra con todo lo que hay en ella quedará sometida a juicio.

Dado que todo lo que nos rodea será destruido de esta manera, ¡cómo no llevar una vida santa y vivir en obediencia a Dios...En aquel día, él prenderá fuego a los cielos, y los elementos se derretirán en las llamas.

Pero nosotros esperamos... los cielos nuevos

*y la tierra nueva que él prometió,
un mundo lleno de la justicia de Dios...
mientras esperan... que se vea que...
llevan una vida pacífica que es pura
e intachable a los ojos de Dios”*

Esta tierra no es “nuestra casa en común” como gustan decir los ecologistas. El juicio sobre ella viene pronto y va a ser terrible. Esta *no es* la casa a la que Abraham se aferraba (*Fil 3:20-21*). Él vivía en carpas porque esperaba la ciudad celestial (*Heb 11:9-10*) Pero esa espera anhelante no le impedía demostrar por sus actitudes y palabras que era un hombre integro y sin tacha: “*Usted es un príncipe de honor entre nosotros*” (*Gén 23:6*), decían sus vecinos mientras se empeñaban en regalarle el lugar para el descanso de su esposa Sara. Y aquí están los elementos básicos del mensaje pastoral para nuestros días: *esperar el Reino de Paz y Justicia venidero en primer lugar –el que fue prometido a la descendencia de Abraham- desechando este mundo que perece, sin dejar por eso de ser dignos testigos del Altísimo. Dios/Elohim ha preparado buenas obras para caminar en ellas según Su Propósito. Andemos en ellas para ser “príncipes de honor” y dar buen testimonio, pero nuestro anhelo y destino final no está aquí y no debemos hacernos falsas ilusiones.*

Dejamos la *segunda lectura* que prometimos para más adelante. Ahora vamos a recorrer brevemente la *dimensión vertical* del evangelio y veremos que en ella también hay elementos que apuntan al Reino que le fue prometido a la descendencia santa de Abraham.

=/=

nota 1) Julian Schwindlerman ,

“El Papa y el ayatolâ” Libertad Digital, Madrid (29/01/2016).

nota 2) Hay que decir además que cuando viajamos al Estado de Israel en peregrinación no nos encontramos allí con la Sión llena de Gloria que heredaremos según Su promesa. Vemos paisajes yermos en un ambiente hostil, sembrado de ruinas amadas, pero que desaparecerán en la manifestación del Reino. Toda la geografía será cambiada (Zacarías 14: 10-11). No habrá más Mar de Galilea hundido a más de veinte metros de su nivel original, ni río Jordan agonizante, o agua escasa y salobre por la penetración de napas profundas en la Sión venidera. No debemos hacer de esas tierras –muchas de las cuales están en manos ajenas, como Samaria- objeto de reverencia por tener algo que ver con nuestro futuro, sino que debemos verlas como el testimonio de un pasado imprescindible con muchas luces y sombras, pero del que pronto no habrá huellas.



*La respuesta del Crucificado
al Ladrón Bueno*

La cruz en donde Jesús/Yeshua fue victimado estaba ladeada a su derecha e izquierda por dos malhechores también recientemente crucificados –lo que es otra señal de desprecio manifiesto hacia Aquel que siendo Inocente sufría el máximo castigo-. Uno de los malhechores se burlada del Crucificado, lo mismo que los soldados y “gobernantes” que vociferaban desde abajo, y desafiaba con desprecio a Jesús/Yeshua a que se salvase a Si mismo y de paso los salvara a ellos ya que se decía *el Cristo* o “*Rey de los Judíos*” -según decía el cartel clavado en el *stipes* por encima de Su cabeza-. Pero el otro, que la tradición llama Damián, contradiciendo tan grotesco griterío reprendía al malhechor burlón –seguramente levantando su voz por sobre la de todos- a la vez que asumía su culpa reconociendo la Inocencia y Realeza del Crucificado al pedirle suplicante:

—*Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.*

Esta era la escena, la última del ministerio terrenal del Maestro de Galilea. A lo que Jesús/Yeshua responde:

—*Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Lucas 23: 42-43

Este dialogo en medio de dolorosa agonía nos revela varias cosas importantes. *Primero*, véase que Damián pide para estar con Cristo Jesús cuando venga en Su Reino, *no le pide ir al cielo* -veremos que en aquellos días el lugar adonde iban los muertos bienaventurados tenía otro nombre-. *Segundo*, Jesús/Yeshua responde cambiando el sitio y momento del encuentro y promete: “*hoy estarás conmigo en el Paraíso*”. Y todos interpretamos que la respuesta de Jesús/Yeshua es la que esperaba el suplicante Damián, aquella que daba cabal respuesta a su pedido, y sin embargo no es lo mismo decir “estarás conmigo en la venida de Mi Reino” o “estarás conmigo en el Paraíso” ya que ambas respuestas no se refieren al mismo lugar. De esto trata este capítulo.

En el momento en que se está produciendo este dialogo extremo, el lugar adonde iban las almas de los justos –o muertos bienaventurados- era un compartimiento del Seol/Hades llamado “seno de Abraham” (*Luc 16:23*) ¿Le llama la atención este nombre estimado lector? De nuevo encontramos al padre de los fieles de todos los tiempos

encabezando una gran multitud, esta vez de las almas de los *justificados* por su fe reservados para un futuro de Gloria (*Gen 15:6; Rom 4:3*). Ya lo hemos visto en el momento inaugural del Reino, que es posterior a esta escena, junto a *YaHWéH Justicia Nuestra*. Pero aquí está junto a los *justificados* en el Seol/Hades, antes de producido el Advenimiento y la Resurrección. Dice la Enciclopedia Católica:

“Cuando en su liturgia la Iglesia ruega solemnemente que los ángeles transporten el alma de uno de sus hijos difuntos al “seno de Abraham”, emplea la expresión para designar el Cielo y su bienaventuranza eterna en compañía de los fieles de ambos Testamentos, y en particular con Abraham, el padre de todos ellos”

Veremos enseguida como se completa esta cita, pero lo que queremos destacar es que a quienes le fue prometido un Reino en Canaán(*Sión*) les estaba reservado un sitio especial, luego de su muerte física, en el Seol/Hades que llevaba por nombre “seno de Abraham”. Lugar de gozosa acogida sin duda, por lo menos en esa etapa del *Plan de Redención*, como lo demuestra el episodio entre Lázaro y el hombre rico que nos narra el propio Jesús/Yeshua, ¿No es esto de nuevo una confirmación de la primacía del

patriarca de la fe en los planes del Eterno en este mundo y el venidero? Y el hombre rico grita: “¡Padre Abraham, ten piedad!” (*Luc 16:24*) señalando quien era el principal intercesor de las almas ante Dios/Elohim en esos días.

Ahora sabemos algo que Damián ignoraba en el momento de la angustiada súplica al *Cordero Pascual* sacrificado en la cruz de una vez para siempre por nuestros pecados y que pronto iba a enterarse. Y esta es la *tercera* enseñanza del pasaje que estamos analizando: luego de que Jesús/Yeshua murió “descendió a los infiernos” -al Seól/Hades- en donde seguramente visitó el “seno de Abraham” y les comunicó a las almas que allí estaban que serían trasladados a un lugar más glorioso y beatífico, *en las alturas*. Es decir, les anunció que habría mudanza. Y Damián se enteró del cambio seguramente como recién llegado al “seno de Abraham”. Esto quiere decir que el lugar que hoy llamamos Paraíso o Cielo estuvo alguna vez debajo de la tierra –“infierno” es sinónimo de “inframundo” y se refiere a lo que esta “debajo de la tierra” sin hacer en principio alusión a un fuego eterno aunque en una parte de el si que lo hay-. Esta visita de Jesús/Yeshua al “infierno” es una confesión del *Credo de los Apóstoles* y también se menciona en *Efesios 4:8-9*:

*“Subiendo a lo alto,
llevó cautiva la cautividad”.*
*Y eso de que subió, ¿qué es,
sino que también había descendido
primero a las partes más bajas
de la tierra?*

Y en el *Salmo 49:15*:

*“Pero Dios redimirá mi vida
del poder del Seol, porque él
me tomará consigo”.*

Leamos ahora como se completa la cita de la Enciclopedia Católica que iniciamos mas arriba:

“Este paso de la expresión “el seno de Abraham” de un sentido imperfecto y limitado a uno más completo y superior es muy natural y está en plena armonía con el carácter general del designio del Nuevo Testamento como complemento y plenitud de la revelación del Antiguo Testamento”

(nota: no es solo un cambio de expresión, es un cambio de lugar)

De modo que cuando Jesús/Yeshua respondió al suplicante Damián: “*hoy estarás conmigo en el Paraíso*” estaba dándole una doble bendición: 1) su alma estaría pronto en el lugar reservado para las *almas bienaventuradas o justificadas por fe*, es decir, el lugar en adonde estaban los fieles *como* Abraham y que son su descendencia legítima a los ojos de Dios/Elohim y 2) ese lugar sería mudado a las alturas y el nuevo destino para las almas de los *justificados* se llamaría Cielo o Paraíso (algunos afirman que “seno de Abraham” y “Paraíso” ya eran sinónimos en ese momento, en todo caso seguramente “Cielo” todavía no había entrado en el vocabulario santo porque no había sido abierto por el Resucitado).

Ahora bien, ¿porqué todos aceptamos que la respuesta de Jesús/Yeshua a Damián era la que éste esperaba, como comentamos más arriba? Es que el advenimiento del Reino todavía demoraría, es decir, aún hoy el *día de la resurrección de los muertos* que precede a ese glorioso advenimiento no llegó, y estamos dos mil años después de la muerte de Damián medida en tiempo terrenal. Y mientras tanto las almas *justificadas* van a -o se reúnen en- una *Sala de Espera* celestial en donde están en la presencia y carisma amoroso del Señor gozando de Su Gracia. Lugar beatífico sin duda pero allí *solo hay almas*, no cuerpos resucitados. Excepto el de la virgen María/Myriam, el de su amado Hijo –el Hijo

del Hombre- y *tal vez* Enoc, Elías y Moisés que fueron tomados en cuerpo y alma a las alturas. Pero el Cielo es el lugar destinado al *alma de los santos*, no a sus cuerpos resucitados. Damián vendrá con el Señor el día del advenimiento del Reino, tal como le fue prometido, junto con todos los santos y revestido de un cuerpo glorioso – *resucitado*- en donde quizás también veamos las marcas de la cruz –esto último no lo sabemos-.

^^

Ahora bien, leamos *Gálatas 4: 4-7*:

*“cuando se cumplió el tiempo establecido,
Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer...
a fin de poder adoptarnos como sus propios hijos...
Ahora ya no eres un esclavo sino un hijo de Dios,
y como eres su hijo... te ha hecho su heredero”*

Aquí tenemos el anuncio de la Irrupción del Mediador entre el cielo y la tierra (*1 Tim 2:5*) –lo Eterno encerrado en lo finito- junto a dos magníficas revelaciones: somos *hijos adoptivos de Dios* y por lo tanto “*herederos de Dios*” (*guan*) ¿Y que cosa podemos *heredar* de un Dios Eterno? pues el Reino prometido a Abraham con *promesa perpetua y solemne*. En ese Reino que ya viene, en una Sión transmutada por Su Gloria, se hará siempre Su Voluntad (*Mat 6:10*) que es

buena, agradable y perfecta (Rom 12:2) porque en esos días reinará el *Rey de reyes y Señor de señores: ‘YaHWéH Justicia Nuestra’*. Y su advenimiento será la gloriosa culminación del *Plan de Redención* establecido desde antes de la fundación del mundo. Y también el punto final de la dimensión *transversal* del evangelio. Resumiendo: el Verbo se hizo carne en el tiempo establecido –la *plenitud de los tiempos*- y luego de haber congregado desde todas las naciones mediante las *Buenas Nuevas del Reino* anunciadas a través de los siglos por la misión apostólica y misionera al *remanente santo de las tribus de Jacob/Israel* -atrayendo también a *toda criatura*- descenderá en Su Reino glorioso estableciéndose como *Rey de reyes y Señor de señores* del mundo venidero (*Ap 19: 13-16*).

De modo que ahora mismo *Damián es un alma justificada en el Cielo, esperando ser revestida de un cuerpo glorioso para heredar el Reino prometido a Abraham por YaHWéH*. La Iglesia Católica –entre otras- se refiere a los difuntos como aquellos “*que durmieron en la esperanza de la resurrección*”. De modo que la *viva esperanza* de los santos no es el Cielo, sino el Reino venidero (*nota 1*), aunque solo los que merecen el primero obtienen el segundo.

=/=

nota 1) la última pregunta que hicieron los apóstoles y discípulos al Resucitado fue: —*Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? (Hech 1:5)*. Lo que vuelve a demostrar que era el Reino *restaurado* de ISRAEL y no la magnífica y dulcísima *Sala de Espera* adonde van las almas de los *justificados* lo que anhelaban.



7

*Removiendo el velo en un abrir
y cerrar de ojos*

En el libro de Isaías se lee sobre un espléndido banquete en el Reino venidero según relata el pasaje que abajo transcribimos. Se trata de un *banquete inaugural* que se nos ocurre vincularlo con las Palabras que Jesús/Yeshua pronunció en el preámbulo de la *última cena* y que citamos al inicio de este breve opúsculo. Recordémoslas:

“He tenido muchos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de que comiencen mis sufrimientos. Pues ahora les digo que no volveré a comerla hasta que su significado se cumpla en el reino de Dios”

Lucas 22:16

Y el pasaje en *Isaías 25:6* al que nos referimos dice así:

“En el monte Sión, el Señor todopoderoso preparará para todas las naciones un banquete con ricos manjares y vinos añejos, con deliciosas comidas y los más puros vino”

Nos parece que este banquete es el cumplimiento de esas Palabras, el *significado* al que el Señor se refería cuando instituyó el ceremonial del Pacto –o Nuevo Pacto- con sus doce apóstoles y ordenó que lo repitiéramos siempre que nos reuniéramos en Su Nombre hasta el día de Su retorno. El *pacto abrahámico* es *perpetuo*. Demos el peso que tienen a las Palabras que salen de la boca de YaHWéH: el *pacto abrahámico* no caduca y ciertamente es válido para toda la historia de los hombres a partir del momento en que fue pronunciado. Y esto fue hace cuatro mil años, en Canaán/Sión, pero sigue siendo tan válido como entonces porque viene de Quien es invariablemente Fiel y Poderoso para llevar la historia de las naciones al cumplimiento de lo que solemnemente prometió: *un reino para Abraham y su descendencia en Canaán/Sión*.

Pues bien, en la cena de la cita tenemos una enorme mesa con comensales de todas las naciones y un banquete delicioso. Analicemos un poco más la escena: seguramente en los primeros lugares a partir de la cabecera estarán Abraham, Isaac y Jacob, como ya vimos en el *capítulo cuarto*. Y sabemos que a Jacob le fue cambiado el nombre para ‘Israel’ (*‘Dios lucha’ o ‘Dios gobierna’ o –según algunos- ‘el que reina con Dios’*). Y fue a partir de la descendencia de sus doce hijos que se formó la nación de ISRAEL con una

doble porción para José representado por sus *dos hijos*: Efraín y Manases.

Efraín quiere decir ‘fructífero’ y fue el nieto predilecto de Jacob/Israel que además lo ungió como su *primogénito* en sustitución de su primogénito carnal –Rubén- que había cometido una falta grave. Estos doce patriarcas, dos de ellos nietos de Jacob/Israel, estarán también sentados en los primeros lugares de esta mesa inaugural del *gran Reino*. ¿Y quién más? por supuesto Moisés y los profetas. Y es obligado que allí estén también los *doce apóstoles* –exceptuando a Judas e incluyendo a Matías- y el apóstol Pablo. Y en la cabecera presidiendo todo se ubicará el *Rey de reyes y Señor de señores ‘YaHWéH Justicia Nuestra’*. Recordemos lo que ya citamos en el *capítulo cuarto*:

Los príncipes de los pueblos se reunieron

Como pueblo del Dios de Abraham;

Porque de Dios son los escudos de la tierra;

El es muy exaltado”.

Los *príncipes de los pueblos* estarán también allí sentados. De modo que este será un *banquete* de gentes unidas por el *Dios de Abraham* en un tiempo muy diferente al actual instalado en un espacio transmutado por Su Gloria cuya descripción

desafía las palabras que conocemos. Lo percibimos con los ojos de la fe -sin hacer un dogma de los detalles de esta interpretación- con el propósito de ambientar mejor lo que se dice inmediatamente que es lo relevante (v. 7 y 8):

*“En este monte destruirá el Señor
el velo que cubría a todos los pueblos,
el manto que envolvía a todas las naciones”*

¡Que sorprendente revelación! Una obvia deducción nos dice que ahora mismo las naciones están *cubiertas por un velo* que no les permite ver la gloria del Reino venidero. Este *velo* es el que allí será quitado. Hoy vemos una constante inclinación al tropiezo y una ausencia continua de discernimiento y no precisamos dar ejemplos, día a día somos arrasados por ellos. En *Ex 34: 33-35* se nos dice que Moisés cubría su rostro con un velo porque este resplandecía con intensidad luego de que hablaba con YaHWéH “cara a cara”. Y ese resplandor impresionaba al temeroso e inmaduro pueblo de ISRAEL de entonces. Hoy las naciones no pueden soportar el resplandor de Su Gloria que *es Jesús/Yeshua (Heb 1:3)*. ¿Hay alguna duda de que el mundo de hoy se obstina en el error y que el “*Dios de Abraham*” es para la *cultura posmoderna* una piedra de escándalo y no Alguien que nos promete una *esperanza bienaventurada* para el futuro? Se lee en *2 Corintios 3:16-17*:

*“Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.
Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu
del Señor, allí hay libertad.”*

En ese monte, el Monte Sión, la Verdad resplandecerá y las naciones sobrevivientes de la *gran batalla* (Zac 14:16) en vez de huir de YaHWéH aterrorizadas correrán a Su Santo Templo en una *nueva* Jerusalem a adorarlo. Por eso se afirma en el v. 9 de ese capítulo:

*“En ese día se dirá:-- Éste es nuestro Dios,
en él confiamos y él nos salvó. Alegrémonos,
gocémonos, él nos ha salvado”*

¿Acaso el mundo de hoy no precisa de salvación? ¡Y que alegría cuando esta se manifieste! Entonces veremos la gloriosa libertad de los hijos de Dios y todas las naciones formarán parte de un solo *gran Reino* de ámbito planetario. Leamos *Romanos 8: 21-23*:

“la creación espera el día en que será liberada de la muerte y la descomposición, y se unirá a la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que, hasta el día de hoy, toda la creación gime de angustia como si tuviera dolores de parto; y los creyentes también gemimos —aunque tenemos al Espíritu Santo en

nosotros como una muestra anticipada de la gloria futura— porque anhelamos que nuestro cuerpo sea liberado del pecado y el sufrimiento. Nosotros también deseamos con una esperanza ferviente que llegue el día en que Dios nos dé todos nuestros derechos como sus hijos adoptivos, incluido el nuevo cuerpo que nos prometió”

Todo es remarcable en esta cita, pero llamamos la atención —ya que es un tema de estos días- hacia el comienzo: *“la creación espera el día en que será liberada de la muerte y la descomposición (corrupción), y se unirá a la gloria de los hijos de Dios”* ¿Hay alguna duda de Quien es que restaurará la *ecología planetaria*, de un modo ahora inimaginable, en Su venida? La creación y los creyentes gemimos al unísono *esperando ser cubiertos de Su Gloria* ¿Tiene esto alguna relación con los acuerdos de Kioto o París cuyas cláusulas se negociaron a partir de dudosas bases científicas? ¿Veremos a partir de estas cosas algún resultado? ¿Dejará la tierra de temblar, por ejemplo? Más que ilusionarnos con nuestro inexistente poder para cambiar o conducir estas cosas leamos *Apocalipsis 11:18*: *“Y las naciones se enfurecieron, y vino tu ira y llegó el tiempo de... destruir a los que destruyen la tierra”* El tema ecológico no tendrá solución hasta que Su Gloria impregne este planeta restaurándolo todo por completo. También podemos leer en *Joel 2: 23* referente a esa restauración venidera con

palabras que en el *Estado de Israel* actual y en el ISRAEL de todos los siglos comprenden muy bien:

*“¡Alégrense, habitantes de Jerusalén!
¡Alégrense en el Señor su Dios!
Pues la lluvia que él envía demuestra su fidelidad.
Volverán las lluvias de otoño,
así como las de primavera”*

Todo el ciclo de plantío y cosecha en la *tierra prometida* dependía de esas lluvias de *otoño* y *primavera* y del abundante *rocío* matinal. Por eso se anuncia aquí como una gozosa noticia para Jerusalem el hecho de que en el mundo venidero/athid lavo serán restauradas. A estas lluvias, hoy irregulares y suplidas por ingenios humanos, se asocian desde siempre las fiestas/convocatorias solemnes de ISRAEL: las de *primavera*, *otoño* y *Shavuot/Pentecostés*.
¡Alégrense en el Señor su Dios!

^^

Volvamos al cauce de este capítulo que no es otro que poner en evidencia que la manifestación del Reino en las Escrituras se muestra siempre como una *continuidad* de la historia humana, es decir, algo que sucede en el fin los *postreros tiempos* como si se de pronto se quitara un *velo*.

En el primer versículo del capítulo de Isaías que estamos analizando –*Isaías 52*– se dice:

*“¡Tú haces cosas maravillosas!
Las planeaste hace mucho tiempo,
y ahora las has realizado”*

Lo que es toda una declaración. Y en el versículo anterior al banquete (*v. 6*) leemos:

“tú haces callar el rugido de las naciones extranjeras. Como la sombra de una nube aplaca el incesante calor”.

Esto describe algo que sucede en poco tiempo: “*como la sombra de una nube aplaca el incesante calor*”. Y esto se nos dice que sucedió inmediatamente antes del espléndido banquete en donde están reunidas gentes de todas las naciones rodeando al *Rey de reyes y Señor de señores*. Es como si el sol ardiente que ahora padecemos y nos bombardea con el rugir de noticias de *guerras y rumores de guerras*, de fenómenos naturales extremos en la tierra y en el mar, de anuncios de una muy próxima bancarrota de la economía mundial, o la angustia de políticas nacionales sin soluciones, o plagas nuevas que aparecen y se van y son sucedidas por otras, o pueblos indignados empujando programas de acción

política improvisados para empoderar políticos liberticidas, o mareas de emigrantes invadiendo continentes en su huida de la guerra y el hambre, o hechos aberrantes según todos los códigos de la ética aceptables produciéndose aquí y allí, como si a este sol de rayos tan perturbadores, decíamos, lo cubriera de pronto una nube protectora que descortinara un mundo resplandeciente de Gozo, Paz y Justicia. Esa es la promesa bíblica y a esto se refiere el versículo que citamos inmediatamente anterior, como dijimos, a la celebración del espléndido banquete de unidad entre todas las naciones de la tierra en el monte Sión. ¿Le parece al lector que estoy exagerando, que las cosas serán más complejas y demoradas, que no será tan repentina la salvación de los redimidos ni la irrupción del Reino al final de la historia? Pues vamos por más pruebas:

Leamos *Ezequiel 38:16*;

“atacarás a mi pueblo Israel y cubrirás su tierra... En ese futuro lejano, te traeré contra mi tierra ante la vista de todos y se demostrará mi santidad, Gog, por medio de lo que te suceda a ti. Luego todas las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR.

Y *Ezequiel 39:21-23* se dice sobre el mismo hecho:

“De ese modo, mostraré mi gloria a las naciones. Todos verán el castigo que les impuse y el poder de mi puño cuando golpee. A partir de entonces, el pueblo de Israel sabrá que yo soy el Señor su Dios. Luego las naciones sabrán por qué los israelitas fueron enviados al destierro: fue el castigo por su pecado, porque fueron infieles a su Dios”

Aquí se habla de la invasión final sobre Jerusalem y queremos destacar *cuatro* cosas: 1) habrá un episodio final de la historia consistente en una invasión de muchas naciones que vendrán sobre la tierra que le fue prometida con *pacto perpetuo* a la descendencia de Abraham por YaHWéH; 2) es Dios/Elohim –YaHWéH- Quien mueve los hilos de esa invasión con el Propósito de vindicar Su Santidad ante las naciones y Lo hace mediante una idea *incubada por Él mismo* en la mente de Gog; 3) la liberación portentosa de la invasión sobre la *tierra prometida* y Jerusalem así provocada por el Autor de la historia será *a la vista de las naciones*:

*“se demostrará mi santidad, Gog,
por medio de lo que te suceda a ti
Luego todas las naciones sabrán
que yo soy el SEÑOR”*

Y finalmente: 4) se revelará de algún modo a todas las naciones *sobrevivientes* que los israelitas mezclados entre ellas a partir de la dispersión que comenzó en el año 722 a.C. fueron enviados al destierro por causa de su infidelidad -y finalmente un *remanente de Israel* será retornado a su tierra y bendecido según se lee en *Jeremías 33-26*.

Pues bien, toda esta escena polifacética muestra una continuidad de sucesos, esto es, una irrupción *sobrenatural* que cubrirá de pronto la historia “*ante la vista de todos*”. De modo que el Reino se solapará con la última parte de la historia humana. Y la revelación a las naciones *sobrevivientes* de el misterio que la cruza transversalmente –el destierro a/entre las naciones y la congregación de un *remanente* de los *hijos de Israel/casa de Israel* mediante el evangelio que indicamos en el *punto 4*- seguramente no será hecha mediante una cadena de TV *global*, o por *redes sociales* de Internet, o mensajes de *whatsapp*, o algún otro artilugio de comunicaciones por inventar, sino –quizás- mediante ángeles ministradores. Y esta revelación sobre el destierro y rescate de Su Pueblo rebelde –un *remanente* que somos los cristianos- demuestra que el destierro de los *hijos de Israel/casa de Israel* entre las naciones y su rescate transmutado en *todas las razas* de la tierra es un hecho sustancial y transversal desde por lo menos el año 722 a.C. en la historia leída según el Propósito del Altísimo.

¡Gloria a Aquel que ejecutó tan grande salvación! y lo hizo en la parte final en un tiempo similar al de una nube que de pronto aparece y cubre los rayos de un escaldante sol como si socorriera a viajeros perdidos en un desierto abrasador sin lugar en donde guarecerse. En *Zacarías 14:16* se dice refiriéndose a otro enfoque de esta misma escena:

*“Todos los que sobrevivan de las naciones
que vinieron contra Jerusalén,
subirán de año en año para adorar al Rey...
y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos”*

Es decir, las naciones “*sobrevivientes*” de la *gran batalla* incitada como vimos por el mismo YaHWÉH no solo no incubarán rencor alguno hacia Él sino que subirán año tras año a una *nueva Jerusalem* en la cual habrá un *nuevo Templo* enclavada seguramente en una *nueva geografía* para allí adorar al *Gran Rey* que les propinó tan amarga derrota. Para ese entonces habrá sido restaurado el planeta por Su Gloria. Quiere decir que la peregrinación anual de las naciones al Sucot/Tabernáculos universal se realizará bajo *nuevos cielos* y en una *nueva tierra* ya restaurada en donde morará YaHWÉH *Justicia Nuestra*. Es en ese magnífico marco que *subirán* – siempre que se va a Jerusalem se *sube*- a celebrar la mas gozosa de las fiestas/convocatorias de ISRAEL que desde

siempre incluyó en su programa una referencia a las naciones participantes del milenio al punto de que era llamada también 'Fiesta de las Naciones'.

Todo esto nos habla de un *continuum* de eventos no explicable a partir de los parámetros históricos actuales ya que incluye en su cerno un portentoso evento sobrenatural. Pero es precisamente para eso que fue dada la palabra profética: *para revelar la acción sobrenatural de un Dios/Elohim que conoce la historia universal de principio a fin y toma acciones específicas para guiarla hacia un designio determinado. Por eso se dice:*

"Aun antes de que comenzaran los dolores de parto, Jerusalén dio a luz un hijo. ¿Acaso alguien ha visto algo tan extraño como esto?... ¿Acaso ha nacido una nación en un solo día? ¿Acaso ha surgido un país en un solo instante?... ¿Llevaría yo a esta nación al punto de nacer para después no dejar que naciera?... ¡No! Nunca impediría que naciera esta nación», dice su Dios" (Isaías 66: 7-9)

^^

Vamos otro perfil para visualizar mejor esto mismo. Dice *1Corintios 15: 51-52:*

“Pero permítanme revelarles un secreto maravilloso. ¡No todos moriremos, pero todos seremos transformados! Sucederá en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando se toque la trompeta final”

Se habla en este pasaje del evento más portentoso de todos los tiempos: *la resurrección de los muertos (nota 1)*. Tan grande es este evento que lo imaginamos ocurriendo en un período mensurable por su duración ya que ocupa en nuestra mente un tiempo de asimilación/imaginación muy intenso y la percepción de la duración del tiempo tiene un fuerte componente anímico/psicológico. Pero sin embargo ¿qué dice la Palabra?: que sucederá “*en un abrir y cerrar de ojos*”. Y esto es una fracción de un instante, algo *no* mensurable. De modo que si la *resurrección de los muertos*, que antecede a la manifestación del Reino es de tal modo repentina, también podemos entender que toda la historia que padecemos pueda cambiar bruscamente. Esto fue así en el primer Éxodo de los *hijos de Israel* cuando de pronto apareció un camino en medio de las aguas por donde estos huyeron *in extremis* de los iracundos egipcios que se veían a si mismos como exterminadores y se convirtieron en exterminados. Y entonces fueron los *hijos de Israel* los que gozosamente cantaron en la otra orilla (*Éxodo 15:1-2*):

*“Cantaré al Señor,
porque ha triunfado gloriosamente;
arrojó al mar al caballo y al jinete.
El Señor es mi fuerza y mi canción;
él me ha dado la victoria”*

De esto estamos hablando: *de un cambio brusco en la historia y un gozo incontenible al experimentar una salvación portentosa.*

Esta vez la salvación del Pueblo Santo será mediante el *Éxodo Mayor* de ISRAEL *por el aire*. Y sucederá repentinamente, en una hora que no sabemos, cuando el *remanente santo* esté ya separado de la cizaña y agrupado en gavillas –fruto de la prueba en que estamos viviendo- listo para ser trasladado *de pronto* a una resplandeciente Sión en Gloria que es nuestra herencia. Esto es: *de las tinieblas crepusculares de este mundo a la Luz Admirable del venidero (nota 2).*

^^^

Finalmente recordaremos el episodio de *la Transfiguración (Mat 17)*. Si leemos con atención veremos que esta visión es repentina, que pudo haber ocurrido todo en *un* minuto, o menos. Veamos: en el *versículo 2* se nos dice que mientras los tres apóstoles estaban observándolo de pronto Jesús/ Yeshua comenzó a brillar como el sol. Esto los dejó anonadados y *‘de repente’* aparecieron Moisés y Elías

conversando con Él –ver. 3-. Entonces prorrumpieron en expresiones de gozo –no era para menos- y ‘no habían terminado de hablar’ cuando los cubrió una ‘nube brillante’ desde la cual se oyó una voz que decía: -- ‘Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo...’ -ver. 5-. Entonces Pedro, Santiago y Juan cayeron aterrados, rostro en tierra, pero Jesús/Yeshua inmediatamente los tocó diciéndoles: «Levántense, no tengan miedo» y todo había terminado –ver. 6 y 7-. ¿Cuánto tiempo duró todo? Muy poco, unas escenas se solapan con otras. Y dice el ver. 9:

“Mientras descendían de la montaña, Jesús les ordenó: --No le cuenten a nadie lo que han visto hasta que el Hijo del Hombre se haya levantado de los muertos”.

Señalando que lo que habían presenciado era un anticipo de algo que sucedería pronto y conmovería a muchos. Este *Evento* nos enseña que lo *sobrenatural venidero* puede manifestarse *de pronto* y revestir lo *natural cotidiano*. Leamos con atención lo que se dice en *Isaías 60: 21-22* que sintetiza todo lo que afirmamos en este capítulo:

*“Entonces todos los de tu pueblo serán justos;
para siempre poseerán la tierra...Yo, el Señor,
a su tiempo lo apresuraré”*

=/=

nota 1): las Escrituras hablan de *dos* resurrecciones, así como de que al Reino mesiánico que aquí referimos lo sucederá el Juicio del Trono Blanco y el *estado eterno* en la ciudad de los santos: la *Nueva Jerusalem* que descenderá del cielo. Pero en este opúsculo no entraremos en esos detalles, tal vez importantes, a los efectos de unificar la idea central que queremos transmitir. Lo que viene ahora es el Reino mesiánico prometido con *promesa perpetua* a la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob/Israel. Y antes habrá ciertamente una resurrección: la *primera resurrección*. Esto nos basta para nuestro propósito expositivo sin perjuicio de que esta escrito que luego de *mil años* –ignoramos en que escala de tiempo- el Reino llegará a su fin y se abrirá un futuro para los redimidos que penetra las eternidades y es muy difícil describir con el entendimiento que hoy tenemos. Y previo al Juicio del Trono Blanco se alude a una *segunda resurrección* universal.

nota 2) antes de que suceda la manifestación del Reino el *remanente santo*, la Novia del Cordero, celebrará las *bodas celestiales*, en cuanto en la tierra transcurre el día de la Ira. Pero estos hechos portentosos se realizarán en parámetros cronológicos muy diferentes a los que manejamos hoy ya que el universo estará siendo trastocado por completo. Y pueden parecer tiempos *muy breves* según la forma que hoy tenemos de medir el tiempo, en la tierra y en la carne.



8

*Padam-haran, los postreros días,
la revelación del Magnificat*

Un pasaje que muestra la indeclinable determinación de YaHWéH por hacer cumplir la *promesa perpetua* que Le hizo por Su propia Voluntad a Abraham es el *Salmo 105:8-11*:

*“Ni aunque pasen mil generaciones
se olvidará de las promesas de su alianza,
de la alianza que hizo con Abraham,
del juramento que hizo a Isaac
y que confirmó como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel cuando dijo:
-- Voy a darte la tierra de Canaán (Sión)
como la herencia que te toca”*

Salmo 105:8-11

Si consideramos que una generación son 40 años –solo para ubicarnos en el tiempo- ahora estaríamos en la milésima generación contando a partir de *la alianza eterna con ISRAEL que le hizo a Abraham, Isaac y Jacob* y esta tiene hoy el mismo valor que cuando fueron hechas, como ya

señalamos y es por demás obvio. Ahora bien, observemos algo en lo que quizás no reparamos habitualmente y que tiene hoy relevancia: cuando los israelitas se establecieron en Canaán siendo ya una nación separada para Dios/Elohim, llevaban esta instrucción de Moisés, de parte de YaHWéH:

»Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar en propiedad, y te hayas establecido en ella, tomarás los primeros frutos de la cosecha que te dé la tierra, y los llevarás en una cesta al (Templo). Allí te presentarás al sacerdote... y le dirás: “Yo declaro hoy, ante el Señor mi Dios, que ya he entrado en el país que el Señor juró a nuestros antepasados que nos daría.” (Deuteronomio 26: 1-3)

Y luego de esto se debía hacer una solemne declaración que comenzaba así:

“Mis antepasados fueron un pequeño grupo de arameos errantes, que emigraron a Egipto y se quedaron a vivir allí, convirtiéndose después en una nación grande, poderosa y numerosa” (v. 5)

En donde se confiesa que los patriarcas de ISRAEL eran “*arameos errantes*”? ¿Y sabe el lector de donde provenían estos patriarcas del pueblo elegido? ¿Lo penso alguna vez?

madre Rebeca (*Gen 27:43-46*). Allí pasó veinte años trabajando para Laban, hermano de su madre como señalamos, y se casó con sus dos hijas, Lea y Raquel. Y con ellas y sus concubinas Jacob tuvo *once* de los *doce hijos* que luego serían los *patriarcas* de las *doce tribus* de ISRAEL – Benjamin fue el único que nació en Canaán y la *tribu de Benjamin* fue luego prácticamente absorbida por la *tribu de Judá*.

Es debido a esa cercana relación de parentesco - recordemos además que Abram/Abraham declaró que Sarai/Sara era su media hermana, hija del mismo padre y de distinta madre- que alguien mencionó con razón que el libro de Génesis es en cierto modo la historia de la descendencia de Taré, lo que nos lleva a reparar que todos los patriarcas y matriarcas de ISRAEL pertenecen al mismo tronco y al mismo lugar. Y a la luz de los acontecimientos de hoy es sugestivo saber que la patria de nacimiento de los patriarcas de ISRAEL fue Harrán –o Harán- ubicada en el lado oeste de la Mesopotamia/norte, la región que en el Génesis se llama *Padam-Haran*. Fijemos esto: *el lugar de nacimiento de todos los patriarcas y matriarcas de ISRAEL está claramente delimitado, no hay dispersión geográfica, y está situado a unos 800 kilómetros al noreste de Canaán en la región limítrofe de lo que hoy es Siria e Iraq.*

Conozcamos algo sobre la ciudad de Harrán de aquellos días. Durante el imperio asirio y más tarde el neobabilónico –el de Nabucodonosor- era estratégica en la ruta hacia el oeste siguiendo la “medialuna de las tierras fértiles”. Y eso es lo que significa etimológicamente “Harran”: “*ruta*” o “*camino*”, lo cual la hizo testigo obligado de la historia además de enclave comercial. Es por esto que Taré se detuvo allí viniendo desde Ur camino de Canaán, le era obligado pasar por allí. No obstante es necesario aclarar que las Escrituras nunca se refieren a Ur como el lugar de origen de la parentela de Abram/Abraham sino que es más adecuado suponer que esta ciudad fue solo un lugar de residencia temporal de Taré y su familia mas inmediata, relacionado tal vez con el hecho de que, junto con Harrán, esa ciudad tenía un santuario a la diosa Sin(luna) y este era un ídolo muy prestigioso por esos días. El registro rabínico cuenta que Taré comerciaba con ídolos y tal vez su ‘negocio’ fuera mas próspero en la sofisticada Ur que en Harrán. Pero es natural suponer siguiendo el relato bíblico que fuera esta última el lugar de nacimiento y residencia original de Taré y su parentela, *no* Ur. Es decir, toda la referencia bíblica consistente y continua indica a la región de Padam-Haran -el territorio en torno a la ciudad de

Harrán- como el lugar de origen y residencia de la parentela de Abram/Abraham.

Hoy esa milenaria ciudad es un yacimiento arqueológico ubicado al sudeste de Turquía, lindero con la frontera noreste de Siria, y vamos a precisar un poco más su ubicación geográfica para relacionarla con los hechos de hoy: al *este* de esta región se encuentra Mosul, en la localización de la antigua Nínive y durante el dominio del imperio asirio Harrán fue ciudad de camino hacia Damasco, Canaán y Egipto –eso significa su nombre como ya anotamos-. Y Mosul(ex-*Nínive*) fue una de las primeras ciudades capturadas por el ‘califato’ de Daesh/Isis.



Siguiendo hacia el *oeste* por la ancestral ruta que pasaba por Harrán se encuentra hoy la ciudad de Aleppo, la primera en población e importancia de Siria cuyo dominio significaría la caída del régimen de Bashar al Assad –de hecho hay ahora mismo una acirrada disputa por ella entre las fuerzas gubernamentales y el Daesh/Isis-. Y siguiendo con la ubicación de Harran/Harán esta se encuentra a doscientos

kilómetros al *norte* de Raqqa –esto es seis horas de camino-. Y Raqqa es la ‘capital’ del infame califato de Daesh/Isis todo lo cual se puede observar en la figura de más arriba. ¿Descubre el lector porque me detuve a referenciar el lugar de nacimiento de los patriarcas de ISRAEL?

En el libro “*El islamismo y la conspiración de Edom*” decimos que el conflicto árabe-israelí acunado por el islamismo es en realidad una lucha rencorosa –y sin solución- atizada desde hace milenios entre los descendientes del patriarca que fueron echados de su campamento por determinación expresa de YaHWéH y la descendencia *legal* de Abraham según la promesa: Isaac y Jacob/Israel. A este rencor de *las montañas de Basan*, como se al lugar de residencia de los desheredados el *salmo 68:15-16*, se unió mas tarde la descendencia del rebelde Esau/Edom. Y Daesh/Isis es hoy el culmen de esa contumaz conspiración que aglutinó el islamismo –también decimos en ese libro que la Palabra es *para todos*, no hace acepción de personas- y observamos como con precisión llamativa esta confabulación universal comienza hoy su andadura en el lugar de nacimiento de los patriarcas de ISRAEL: *Padam-Haran*. Esto *no es* casualidad y responde al anhelo milenario de *sustitución y exterminio del pueblo escogido por parte de la descendencia desheredada que llegados los días de la angustia de Jacob se instala en sus mismísimas raíces*.

Veamos más: la presencia de Daesh/Isis en esa zona ha provocado la aglomeración de una variopinta conjunción de naciones con la intención –por lo menos declarada- de combatirlo. Y así tenemos a EEUU liderando una indefinida coalición, Rusia que fue en socorro del régimen de Bashar al Assad amparada en el mismo conflicto, Turquía –esto es Erdogan- que vio una oportunidad de reactivar su sueño de reconstrucción del imperio otomano y atacar a los *kurdos* y que ahora intenta imponer a la UE sus leoninas condiciones para detener la emigración de los desplazados. Y también está Irán haciendo de este campo de batalla multipolar una pista de lanzamiento para prevalecer contra los sunitas, apoyar a Bashar al Assad, y revivir sus expresos deseos de exterminio del *Estado de Israel* –cosa que ya hacía indirectamente a través de su franquicia Hezbollah y el subsidio al terrorismo palestino-. Y Arabia Saudita que intenta detener por todos los medios la influencia geopolítica de su archienemigo persa. Y está Francia, la OTAN, el propio Irak que ya no sabe en donde están sus fronteras, el régimen de Damasco que se niega a bajar los brazos, y más, todos operando o preparándose para hacerlo en ese relativamente restringido escenario, el centro del cual está *Padam-Haran*.

(9 /03/16)

Ahora bien, ya dijimos que el último acto de la historia de las naciones va a ser una invasión al *Estado de Israel* y que esta idea va a ser *incubada* por YaHWéH en la mente de Gog. No sabemos quien pueda ser Gog, pero es evidente que nunca las condiciones fueron tan apropiadas para esta invasión multinacional. El cóctel de naciones que se aglomeran hoy al norte de la *tierra prometida* nunca existió antes. Y este contexto favorable para la invasión del norte es mucho más evidente si consideramos las actuales tensiones entre el *Estado de Israel* y EEUU –entre Netantahu y Obama- y el conflictivo “acuerdo” de difícil diagnóstico de las potencias occidentales lideradas por EEUU con la nación más preparada militarmente para atacar con deseos de exterminio, declarados hasta la saturación, al Estado Judío. Todo esto configura una tormenta de vectores antes imposibles de imaginar. Y si esa invasión del norte -a partir de una dinámica de hechos que seguramente sorprenderán y que no podemos discernir ahora- se vislumbra cercana, también puede decirse que el fin del gobierno de las naciones está próximo y despunta el amanecer del Reino que es *nuestra herencia*.

^^

En Gálatas 4:4 se dice: “*cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer*”. En otras

traducciones se llama a esta fecha de la encarnación del Verbo la *“plenitud de los tiempos”*. Esto quiere decir que para Dios/Elohim –YaHWéH- ese momento de hace dos mil años fue el punto máximo de la historia de la humanidad y, según Su perspectiva, todos los sucesos mundiales que transcurrieron a partir de allí, si hiciéramos una grafica, sería una meseta ya que no pueden superar a aquel momento culminante en que la historia se dividió en dos. Es decir que allí adonde los hombres nos esforzamos por encontrar un sentido a los sucesos a partir del nacimiento del Niño –incluyendo a nuestros días- el *Guía de la historia* ve tan sólo el escenario del rescate de las *ovejas perdidas de la casa de Israel* mediante la prédica del evangelio del Reino. Esto es, la revelación mediante la Palabra del *remanente de Israel* desterrado entre las naciones para ser retornado a la Sión en Gloria del mundo venidero/athid lavo. Por eso se dice en Oseas 1:11:

“Entonces los pueblos de Judá e Israel se unirán, elegirán un solo líder y regresarán juntos del destierro. Qué gran día será —el día de Jezreel— cuando Dios plantará de nuevo a su pueblo en su tierra”

Jezreel: “Dios siembra”, esto es, el pueblo que es fruto de la siembra de Su Palabra, el Pueblo Santo, el ISRAEL DE DIOS.

En concordancia con esto ya vimos que la única revelación que YaHWéH dará a las naciones luego de que *les sea quitado el velo*, será la razón del destierro de la “casa de Israel” -en el año 722 a.C.-. Todo lo demás por abultado que nos parezca se sujeta a ese Propósito que atraviesa los siglos. La *plenitud de los tiempos* ya fue y el autor del libro a los Hebreos nos dice que a partir de entonces llegaron los *postreros días*: “*en estos postreros días Dios nos ha hablado por el Hijo*” (*Heb 1:2*) y también lo leemos en *Hechos 2:16,17* cuando aplica a aquel momento la profecía de *Joel 2:27* (*nota 1*). Y una condición ineludible que debía de cumplirse antes de la manifestación del Reino esta dicha en *Mateo 24:14*: “*se predicará la Buena Noticia acerca del reino por todo el mundo, de manera que todas las naciones la oirán; y entonces vendrá el fin*” Esto era necesario para que Su Palabra se oyera en los confines mas lejanos hasta donde pudiera haber sido desplazada la *descendencia de Israel* entre las naciones y hoy estamos seguros de que las Buenas Nuevas llegaron a todos los rincones de la tierra por imperio de la tecnología de las comunicaciones, como lo profetizo Daniel (*Dan.12:4*). Estamos por tanto en los tiempos de Su Retorno *¡El Reino esta prestes a manifestarse!*

^^^

Finalmente repasemos la escena cautivante que vino después de la prodigiosa Concepción de María/Myriam. Y lo es tanto por el motivo que la produjo -alentada por una revelación del ángel Gabriel- como por quienes la componen y lo que allí sucedió. Me refiero a la visita de la madre de Jesús/Yeshua, grávida del Niño a su prima Elizabeth, grávida de Su precursor. Elizabeth le dice a la *madre del Señor*:

“—Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre... porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor”

A lo que María/Myriam, una adolescente que tal vez no había cumplido los *quince* años, responde con una *ungida* oración en la que declara la *potestad soberana de YaHWéH sobre las naciones* y confiesa en sus últimas líneas:

*“Ayudó a su siervo Israel
y no se olvidó de ser misericordioso.
Pues lo prometió a nuestros antepasados,
a Abraham y a sus descendientes para siempre”.*
Lucas 1: 54-55

Ninguna mejor confirmación de que Jesús/Yeshua es el instrumento de Misericordia y Socorro de Dios/Elohim a favor de la descendencia de Abraham, Su Pueblo. YaHWéH ya había escuchado antes su sufrimiento bajo el yugo de faraón y ahora Su pueblo estaba siendo de nuevo oprimido bajo otro poderoso imperio *impío*. Y en la Agenda de Dios/Elohim –el *Plan de Redención*- había llegado el momento de hacer valer en escala universal la *promesa perpetua* hecha a “*Abraham y sus descendientes*” que esta vez involucraría a un remanente de los *dispersos de Israel* –esto es, *aquellos que luego serían llamados cristianos*- cuyo rescate del destierro en las naciones sería preparado e instruido por el Siervo de YaHWéH (*Isa. 49:6*) mediante Su *sacrificio vicario* y la *misión apostólica* que dura hasta hoy. Y el autor del libro a los Hebreos también declara en concordancia con esta misión de socorro a la descendencia del *patriarca de la fe* (2:16):

*“Ciertamente no socorrió a los ángeles,
sino que socorrió a la descendencia de Abraham”.*

=/=

nota 1): analicemos algunos factores históricos por las cuales aquel momento de hace dos mil años era propicio para la encarnación del Verbo: 1) por esos días la “casa de Israel” llevaba tres siglos de dispersión entre las naciones habiéndose establecido ya la *primera oleada*, mezclada con otros pueblos, en el territorio protoeuropeo que luego sería llamado la “*cuna del cristianismo*”. Y pronto, en plena *misión apostólica*, llegaría a ese territorio la *segunda* y más decisiva migración de los *hijos de Israel/casa de Israel*. Nos referimos a los pueblos *cimerios/celtas –primera oleada-* y a los *escitas/godos –segunda oleada-*. 2) Por su vez, el Imperio Romano había construido un eficiente y seguro sistema de rutas por mar y tierra lo que era un prerequisite básico para poder llevar ese *Anuncio* a las naciones sin pérdida de tiempo según recomendaciones del Señor: y 3) la *cultura helénica* que precedió al Imperio Romano, surgida de las sorprendentes conquistas de Alejandro Magno, había hecho del idioma griego una lengua casi universal y de hecho los textos que constituyeron el Nuevo Testamento fueron escritos en esa lengua sumados luego a la traducción de *Los Setenta* de las Escrituras antiguas también en griego. Hay más, pero estos fueron los principales *factores globales* que interactuando entre sí prepararon el tiempo de *la siembra*. Y es natural concluir que YaHWéH había preparado este marco apropiado para *la Semilla* de Su Palabra.



9

*El día de la Ira, la angustia
de Jacob y la segunda lectura*

Vimos que desde el punto de vista del *Plan de Redención* a partir del cautiverio asirio de los *hijos de Israel/casa de Israel* solo es relevante el movimiento de *flujo y reflujo* de la descendencia de Abraham en las naciones. Es decir, una migración hasta los confines de la tierra de los *hijos de Israel/casa de Israel* que llevaron consigo el *pacto perpetuo* a las naciones y una misión de rescate a partir de la *plenitud de los tiempos* mediante la prédica del evangelio. Esto es: el sacrificio vicario de la cruz, la promesa de resurrección y el anuncio del advenimiento del *Rey de ISRAEL*. Durante los *años de la gracia* los que iban siendo rescatados fueron acogidos en el multinacional y variopinto redil de las iglesias de Cristo y *el Cielo* hasta que llegue el momento del prometido retorno a la Sión en Gloria venidera. Flujo y reflujo que el *Guía de la historia* administró misteriosamente. Por lo tanto el momento culminante de la historia de los hombres ya tuvo lugar y desde ese día estamos en la anhelante espera por Su retorno y Su Reino. Ese retorno

implica un Juicio sobre toda la tierra como leemos en *Isaías 14: 24-27* -y otros-:

“El Señor de los Ejércitos Celestiales hizo este juramento: «Sucederá tal como yo lo tengo planeado. Será tal como lo he decidido... Tengo un plan para toda la tierra, una mano de juicio sobre todas las naciones... ¿quién podrá cambiar sus planes? Cuando levante su mano, ¿quién lo podrá detener?”

Pero inmediatamente antes de ese día final habrá un período de angustia para el remanente que heredará el Reino prometido. Estos días se llaman en el AT: *la angustia de Jacob* y en el Nuevo Testamento *la gran tribulación*. Y como en estas líneas hablamos de la descendencia de Abraham utilizaremos la designación del AT. Antes de su exaltación en Gloria el remanente pasará por momentos de *angustia*. Lo dice en Apocalipsis 12:17:

“Así que el dragón se enfureció contra la mujer y le declaró la guerra al resto de sus hijos, a todos los que obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen firmes en su testimonio de Jesús”

Si usted –estimado lector- se esfuerza por *mantener firme su testimonio de Jesús* estará –o está- bajo ataque. Leamos en

Jeremías 30:7 el pasaje que habla del tiempo de la *angustia de Jacob*:

"Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante á él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado"

Y hacemos notar -una vez más- que el término "Jacob" *incluye a cristianos y judíos*, es decir, a ambas casasfamilias del único ISRAEL como se dice en el verso 4-5:

"Este es el mensaje que dio el Señor con relación a Israel y Judá. Esto dice el Señor: «Oigo gritos de temor; hay terror y no hay paz»"

Es un mensaje para *Israel y Judá*, cuyos remanentes santos serán unidos en un solo pueblo en el inaugural *día de Jezrael*. Y si la *angustia* alcanza tanto a *cristianos* como *judíos* no es extraño que al mismo tiempo que es devastada Padamharan por el azote de Daesh/Isis sea Europa la que esté bajo igual amenaza. *La cuna de los patriarcas tiembla junto con la cuna de la descendencia por fe de Abraham ¡Hay sincronía de angustia y terror entre ambas!*

En Europa ahora mismo hay conmoción por las amenazas terroristas tanto como por la invasión de los desplazados

de la guerra en Siria que en su mayoría son ajenos a su cultura y sin intención de incluirse en ella. A esto se suma la amenaza de una crisis económica terminal y la falta de contención de su tejido político deshilachado por la amenaza de nacionalismos nacidos como una forma de respuesta a esa *invasión* inesperada que se nutre de odios nuevos y el reciclaje de los antiguos. Una nube oscura se cierne sobre la *cuna de la cristiandad* y se proyecta del otro lado del Atlántico –por lo menos-. Y sabemos que la *palabra profética* anuncia para estos días el surgimiento de un personaje siniestro que finalmente liderará la invasión sobre el *Estado de Israel*. La Palabra llama a este último personaje *el asirio, o Gog, o la bestia*. Si observamos la región en donde se desenvuelve la siniestra *conspiración de Edom* de nuestros días y el enjambre de naciones que describimos antes, es natural el uso del primer término –*el asirio*- para nombrar a este personaje. Y leamos también lo que dice *Isaías 27:12*:

*“Y sucederá en aquel día que el SEÑOR trillaré
desde la corriente del Éufrates hasta el torrente
de Egipto...”*

Estamos en medio de esa *trilla* en todo el arco de la “medialuna de las tierras fértiles”. Por allí transitó *el asirio* -

el imperio asirio y el neobabilónico- que capturaron al reino de Israel primero y al reino de Judá después (*nota 1*).

^^

7/13/16

Ahora bien, prometimos una *segunda lectura* de las actitudes y palabras del papa Francisco y en estos días se produjeron las siguientes declaraciones:

“Podemos constatar ahora la invasión árabe. Ya es un hecho social”, dijo el papa Francisco dirigiéndose a un grupo de cristianos franceses, según informa el periódico oficial del Vaticano, ‘L’Osservatore Romano’. Y este fenómeno lo calificó de “positivo”.

La *invasión árabe* que caracterizamos mas arriba como el martillo de la *angustia de Jacob* o la final *conspiración de Edom*, es calificada por el papa Francisco como un *hecho social y positivo*. Y sigue:

“...Europa sobrevivió a un sinfín de invasiones a lo largo de su historia. Pero siempre era capaz de superar y seguir adelante enriquecida por el intercambio cultural que traen consigo”. Así el Sumo Pontífice señaló el buen efecto del proceso migratorio y declaró que solo Europa puede “traer unidad en el mundo” y

para cumplir su “tarea universal” tiene que “redescubrir sus raíces culturales”.

Nos parece una visión muy generalista de las invasiones a Europa. No siempre este lugar tan codiciado del mundo se dio bien con las invasiones. Ya vimos –por ejemplo- su empeño en detener la de los turcos otomanos y antes la de los moros –musulmanes ambos-. Y si buscamos una migración histórica según el *Plan de Redención* de YaHWéH, que si fue aceptada, tenemos que ir hasta aquella que forjó sus variopintas identidades nacionales y tejió su historia: la de los de los *hijos de Israel/casa de Israel* –*cimerios/celtas y escitas/godos*- durante su protohistoria. Y esto solo fue “positivo” porque fue seguida de *otra invasión* más sutil: la *misión apostólica* guiada por el Espíritu Santo que devolvió a esos migrantes *aparentemente* sin patria –las tribus *celtas y germánicas*- a la fe olvidada en el Dios de ISRAEL que es el *Dios de Abraham*. Y esto mediante la prédica de la revelación del Hijo dado a los hombres –Jesús/Yeshua, el Cristo- que fue un significativo avance, además de la manifestación de *Se Misericordia*, para comprender en planitud la naturaleza de Dios oculta en el Antiguo Testamento –la Tora-. Es de esta *doble invasión*, la de los *celtas y godos* que eran *descendencia de Israel* y la de los apóstoles de Cristo que vinieron a restaurarlos en la fe, que nacen las *raíces culturales* de Europa a las que el papa se

refiere. Y no vemos -y no queremos ser forzados a ver- en la *invasión árabe* actual una oportunidad para el *intercambio cultural* ya que es evidente que esta agrade a los que se “*mantienen firmes en su testimonio de Jesús*” y a los judíos. Y por lo tanto no pertenecen a la matriz europea y no agregan nada a ella.

Reiteramos que no somos enemigos de la Iglesia Católica y que no adherimos a teorías conspiratorias que le atribuyen origen satánico bastante frecuente en medios evangélicos recalcitrantes. Y, tanto como eso, que creemos que Mario Bergoglio tiene una vida de testimonio y fidelidad al evangelio que transpira por toda su personalidad ¿Cómo pueden ser interpretadas entonces estas palabras tan a contramarcha de la tradición de la iglesia y de lo opinión de sus fieles, especialmente los europeos? Otorgar el perdón a los más enconados enemigos es una cosa, intercambiar y confraternizar es otra. Recordamos que también dimos por buena la necesidad de prudencia en las declaraciones del papa afín de no poner en riesgo la vida de los cristianos en países islámicos o atizar sus deseos de venir a exterminarlos en su propia tierra mediante las ya famosas “células dormidas” o “lobos solitarios” –que en algún lugar en Europa alimentan y reciclan su odio sin que nadie se lo impida-. De hecho el papa Pio XII tuvo esa prudencia en sus dichos en tiempos en que las densas tinieblas de la

noche *nazi* cayeron sobre gran parte de Europa. Pero ciertamente no alabó a los dueños de esa noche de los cuales los líderes islámicos de aquellos días fueron socios funcionales.

En la *primera lectura* decíamos que, al parecer, el deseo del papa Francisco es rescatar a como de lugar *este* mundo quizás como expresión de la Voluntad de Dios/Elohim de intentar *curar* a una Babilonia que no tiene cura para que de este modo se haga más evidente la necesidad de Juicio. Pero creemos que hay otra visión que tiene que ver con la misión universal de la iglesia en general, y que anuncia que está llegado al fin el tiempo de su encomienda que es la encargada al Siervo de YaHWéH en *Isaías 49:6*. En este sentido leemos en *Josue 5: 10-12*:

"Mientras los israelitas acampaban en Gilgal... celebraron la Pascua... Justo al día siguiente, empezaron a comer pan sin levadura y grano tostado, cosechado de la tierra. El maná dejó de caer el día que empezaron a comer de las cosechas de la tierra y nunca más se vio. Así que, desde ese momento, los israelitas comieron de las cosechas de Canaán"

Aquí se señala un *punto de quiebre* en la historia del pueblo escogido –ISRAEL- a su llegada a Canaán. A partir de allí los israelitas no precisaron más del mana celestial que los

había nutrido en su peregrinación por el desierto. Similarmente, si bien todavía no cruzamos el *Jordan* que nos separa de la Canaán(*Sión*) en Gloria venidera que nos ha sido prometida, pronto lo haremos, y el Maná (*Juan 6: 33-35*) del que nos hemos nutrido *por fe* cesará porque estaremos en Su presencia. Todos vimos al papa Francisco ofreciendo con voz entrecortada el Mana de la hostia consagrada –la *Eucaristía*– en misas de emocionante belleza transmitidas desde todos los rincones de la tierra. Es la señal de despedida *en exaltación* y a nivel mundial de esa bendita señal de Su Presencia mientras duró el tiempo de nuestra peregrinación a la espera de que Él venga en Su Reino: –*“Tomad, comed; esto es mi cuerpo”*– dijo a sus apóstoles sabiendo que pronto no estaría con ellos físicamente. Y la entrega del papa Francisco a esa dimensión *vertical* no le deja tiempo para ver, porque el Espíritu mantiene fija su mirada al Cielo, el extremo de la dimensión *transversal* que apunta hacia el Reino y que se aproxima velozmente. La Iglesia Católica, parte de cuya historia compartimos *todas las iglesias cristianas* ya que –entre otras cosas– la Biblia no existiría sin ella, se enfocó siempre preferentemente en el evangelio de Salvación, en el *misterio sacrificial* de la santidad. Esta fue su marca aunque siempre hubo *Judas*. Pero viene Juicio *primero* sobre la *casa de Dios* y luego –inmediatamente– sobre el mundo. Dice 1Pedro 4:17:

“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza por nosotros primero, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?”

Y Dios/Elohim quiere dejar la puerta abierta del redil de las iglesias de Cristo hasta el último instante. En este tiempo así de contradictorio es que le toca actuar al papa del *fin del mundo* como dijo Bergoglio -proféticamente- refiriéndose a sí mismo el día de la elección del Conclave en alusión a la lejanía de su tierra -aunque domina perfectamente el italiano y quiso que lo vieran desde el principio como obispo de Roma (¿*Pedro el romano?*)-. Él desea con todo su corazón reconciliar lo irreconciliable, extender el manto del Perdón y la Misericordia divina a todos, incluso a los enemigos más contumaces. Busca confraternizar con el mundo islámico y *no ve* el peligro. Quiere alcanzar a los marginados, acoger a los migrantes – si son islámicos mejor-, cerrar las evidentes rajaduras de la *casa de Dios* echando de ella a los mercaderes, a los impuros y a los holgazanes. Quiere salvar el planeta –*este* planeta- y contagiar Amor en un mundo globalmente crispado e inclinado al pecado, todo aceleradamente. Y esto provoca una evidente confusión en el orden jerárquico de su entorno y en quienes quieren unir las partes más desalineadas de su discurso. Pero no hay esfuerzo, por ungido que sea el siervo que lo practique, que retrase lo que

está determinado. Creemos que Francisco actúa de la mano de Dios en un tiempo de Salvación y Juicio. Le toca anunciar *in extremis* el Perdón y la Misericordia *a todos*. Pero viene Juicio. Son tiempos de frustración, tiempos límites. Y Dios/Elohim escoge a Sus siervos según Su Propósito y a veces -o casi siempre- Sus Designios tienen como Su Palabra un *doble filo*.



=/=

nota 1) a este respecto es ilustrativo decir: 1) que algunos historiadores piensan que el imperio neobabilónico –el de Nacucodonosor- es en realidad un desprendimiento del anterior *imperio asirio* y 2) que la denominación “Siria” para el país y región que hoy ocupa el centro del noticiario mundial es en realidad una derivación de “Asiria”. De modo que juntando ambas cosas es posible denominar a toda la extensa región que cubre lo que hoy llamamos Siria e Irak como contenidos en la expresión “el asirio”, que señala proféticamente a un enemigo de ISRAEL que viene del norte. Y ese norte amenazante está hoy ocupado por el inestable enjambre de naciones que describimos.



*El evangelio en la exposición
didáctica del stipes
y el patibulumun*

Volvamos a la relación entre lo *vertical* y lo *transversal* en la experiencia cristiana según lo planteamos en el primer capítulo. Leemos en *Gálatas 4:4-7*:

*“... Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer...
para que comprara la libertad de los que
éramos esclavos... a fin de poder
adoptarnos como sus propios hijos...
y como eres su hijo...te ha hecho
su heredero”*

Aquí vemos el impacto de la encarnación del Verbo en María/Myriam -dimensión *vertical*- que nos rescata de la esclavitud para hacernos *herederos* ¿de *que*? del Reino prometido a la descendencia de Abraham –dimensión *transversal*-. Es decir, una Donación del Cielo nos libera de

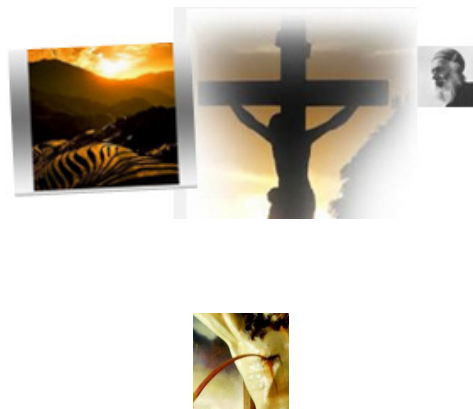
la esclavitud de este mundo y nos hace *hijos de Dios* para poder alcanzar la *herencia perpetua* que está al final de la historia, *en el mundo venidero/athid lavo*. Esto se dice también en *1Juan 3:2*:

“Queridos amigos, ya somos hijos de Dios, pero él todavía no nos ha mostrado lo que seremos cuando Cristo venga; pero sí sabemos que seremos como él, porque lo veremos tal como él es. Y todos los que tienen esta gran expectativa se mantendrán puros, así como él es puro”

De modo que hay una realidad *por fe* a partir de cuando recibimos la Palabra: *“somos hijos de Dios”* ¡Aleluya! Pero a partir de allí hay también una *gran expectativa* hacia el futuro *cuando Cristo venga* y nos muestre *como seremos*. Se cruzan una Novedad de lo Alto y otra que esperamos en un futuro bienaventurado. De modo que el alma justificada tiene el Cielo como destino, pero el cuerpo resucitado unido al alma justificada *heredará el Reino*. Y no hay oposición entre ambas cosas ya que en el Reino venidero se encuentran *cielo y tierra* (*Mat 6:10; Ose 2:21*), y estará impregnado del conocimiento de la Gloria de Dios/Elohim (*Hab 2:14*). Allí el *velo* que hoy oscurece a las naciones habrá sido quitado, la carne vencida y el enemigo de nuestras almas encarcelado. En el primer capítulo asimilamos la dimensión vertical del evangelio con el *stipes* y la que traspasa la

historia rumbo al Reino de Gloria con el *patibulum*. Vamos a desarrollar a continuación un poco más esta visión didáctica:

Si el *patibulum* recorre la historia debiera de dársele un sentido. Aquí en occidente la dirección de recorrido sería de izquierda a derecha, pero en ISRAEL es de derecha a izquierda. De modo que considerando que el evangelio comienza en Abraham –la roca de la que fuimos cavados- y termina en el Reino la representación sería la siguiente:



Y vemos que la herida del Crucificado en el costado derecho nos limpia de todo pecado a partir de la cruz.

^^

El *stipes* –el madero *vertical*- representa en primer lugar el cumplimiento de lo dicho en Juan 12:32: “*cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí*” y naturalmente su

sentido es de la tierra al Cielo. Siguiendo esa dirección nos encontramos primero con Sus pies atravesados, en donde dolorosamente Se apoya su cuerpo desfigurado. Cuando el Resucitado se encontró con Tomas mencionó las llagas en Sus manos y Su costado (*Jua 20:27*), pero nada dijo -ni a él ni a los otros- de sus pies. Leemos en *Isaías 52:7*:

*"¡Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que trae buenas noticias,
buenas noticias de paz y de salvación,
las noticias de que el Dios de Israel reina!"*

Estos pies a los que aquí se alude *son los de los apóstoles*, los que multiplicaron por millones a través de los siglos de la gracia los pies "inutilizados" de Jesús/Yeshua clavados en el *stipes*. Él clavó en la cruz nuestros malos pasos para que anduviésemos en *buenas obras* (*Efe. 2:10*). En la parte final del *capítulo 52 de Isaías* se incurre en las *santas paradojas* habituales de la Palabra que nos muestran esto mismo. En los versículos finales leemos:

"Pero muchos quedaron asombrados cuando lo vieron. Tenía el rostro tan desfigurado, que apenas parecía un ser humano, y por su aspecto, no se veía como un hombre"

Y en seguida leemos:

*“Y él (purificará) a muchas naciones;
los reyes quedarán mudos ante él.
Verán lo que no se les había contado;
entenderán lo que no habían oído hablar”*

Este contrapunto entre un cuerpo desfigurado por el martirio inmediatamente seguido de la presentación gloriosa de las Buenas Nuevas a todas las naciones habla de una continuidad entre ese cuerpo sacrificado y Sus enviados/apóstoles cuyos *pies* son alabados *por su hermosura*. Dice Juan 20:21: *“como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes”*. Es el andar de Jesús/Yeshua impreso para siempre en el andar misionero de Su Iglesia que es la *bella* por excelencia: Su *Novia*.



^^

Sigamos subiendo ¿que nos enseña el cruce del *stipes* y el *patibulum*? Este punto nos muestra la *plenitud* o *culminación* de los tiempos, cuando *Dios envió a su Hijo, nacido de una*

mujer, que es el misterio fundacional de nuestra fe. Y allí se encuentra María/Myriam. Leamos este trecho -que bajamos de la Red- para meditar un aspecto desconocido de este santo misterio:

“Se acaba de descubrir que el corazón del feto y de la madre se sincronizan (en ciertos momentos, no siempre) gracias a la magnetocardiografía multicanal. Esta sincronización no lineal de la fase de sus oscilaciones es bastante sorprendente ya que no hay conexión física entre ambos (ni neuronal, ni cardiocirculatoria). Además, las conexiones hormonales tienen una escala de tiempo que no permite explicarla. ¿Cómo se puede producir esta sincronización? Nadie lo sabe...”

Es decir, el feto sincroniza los latidos de su corazón con los de la madre a pesar de que no existe relación alguna *ni neuronal, ni cardiocirculatoria* entre ellos. Esto es un hermoso misterio. El corazón del Hijo de Dios y el de María/Myriam *latieron al unísono* en la encarnación. Lo que hace comprensible lo dicho por el Papa Juan Pablo II: “*Al consagrarnos al Corazón de María, descubrimos el camino seguro al Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del Amor Misericordioso de Nuestro Salvador*”. Esa *sincronía* entre ambos corazones debiera hacer que meditemos sobre el lugar de

María/Myriam en el *Plan de Redención* si todavía no lo hemos hecho ¿puede cualquier mujer haber sido elegida para sincronizar su *corazón* con el *corazón* de Aquel que es Fuente de Misericordia? ¿puede esa mujer no merecer reconocimiento de los *cristianos* por su íntima consagración a Dios/Elohim –YaHWÉH-? Ella estaba al pie de la cruz sufriendo junto a su Hijo como el anciano Simeón profetizara: “y una espada atravesará tu propia alma”. La lanza que atravesó el corazón de Su hijo también partió el suyo. El lugar entonces del advenimiento del *doble* Mediador entre el cielo y la tierra –*vertical*- y entre las *promesas de la alianza* hechas a Abraham y las naciones –*horizontal*- no puede ser otro que el cruce entre el *stipes* y el *patibulumun* y podría representarse así:



Y véase que cuando el Crucificado en agónico esfuerzo se erguía sobre Sus pies desgarrados para llevar un poco de aire a Sus pulmones, Su *corazón* se acercaba a este punto de encrucijada entre el Cielo y las naciones. Y reparamos entonces que si Sus pies martirizados aluden a la *misión*

apostólica de Su Iglesia, es natural que esta quiera recurrir al *corazón* de María/Myriam, que intercede ante Su Hijo cuando precisa tomar aire fresco en su agónico esfuerzo misionero. Ella existe desde antes que la Iglesia fuese fundada y permanecerá después que ella haya terminado su peregrinación aquí en la tierra –como todos los redimidos-. Y es del todo evidente que María/Myriam tiene línea directa y sincronizada con el *corazón* Misericordioso de Jesús/Yeshua, Hijo de Dios y Redentor nuestro, *corazón* de la Iglesia. E intercede ante Él por nosotros.

Y mas arriba, encima de la cabeza del Crucificado, también clavado en el *stipes*, encontramos el cartel acusatorio puesto allí por Pilato. En *Juan 19:20* se dice: “*el letrero estaba escrito en hebreo, en latín y en griego, para que muchos pudieran leerlo*”. Si estuviera dirigido únicamente a los judíos alcanzaría con escribirlo en hebreo (o arameo). Pero fue escrito en *tres* idiomas que por entonces hacían universal su lectura. El “Rey de los judíos” sería un *Rey universal*. Dice *Isaías 27:2-6*:

*“Se acerca el tiempo cuando los descendientes de Jacob
echarán raíces; ¡Israel brotará y florecerá,
y llenará de fruto el mundo entero!”*

^^

Finalizando: hoy es evidente que únicamente el gobierno prometido del Hijo de Dios/Hijo del Hombre ofrece una esperanza de futuro bienaventurado a las naciones. Es la *vid fructífera* que se extiende a todos y esto es lo que planeó YaHWéH desde antes de la fundación del mundo. Él es el Mesías/Meshiaj de ISRAEL, *Hijo de Dios y Rey de Israel*, como lo declaró Natanael. Con Él, el *remanente santo* de los descendientes de Jacob, luego del tiempo de *angustia* en que vivimos, volverán *redimidos* a la tierra de donde fueron echados por su rebeldía –*Sión*– que habrá sido transmutada por Su Gloria. Serán los días de *nuevos cielos y nueva tierra* en donde el conocimiento de la Gloria de Dios lo inundará todo y veremos Su Justicia –*YaHWéH Justicia Nuestra*–. Será el cumplimiento del *pacto perpetuo* y se manifestará el ISRAEL DE DIOS/JEZREEL como una nación multiétnica obediente al *Dios de Abraham* que recibirá alabanza de todas las naciones. Desde el principio de la historia ha sido demostrada la incapacidad del hombre para concebir y gerenciar su autogobierno y hoy, con las incertezas de la *globalización*, sus fórmulas se enredan más y más. Anunciamos no obstante gozosamente un destino de Gloria: *viene un Reino en Sión, y un Rey Justo, renuevo de David, que es justificación nuestra. Este es el evangelio completo que trae esperanza a estos días sombríos. Amen y amen.*

=/=



www.rejusticianuestra.com